



Universidad LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA
INCORPORADA A LA U.N.A.M.

**“LA NADA Y EL SER EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA
DE JESÚS RAFAEL GUILLENT PÉREZ”**

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

DIANA MARIA AMIONE SHEDID

ASESOR DE TESIS: MTRO. JOSÉ ANTONIO DACAL ALONSO

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi esposo, con todo mi amor

A Josefina “la esclava del Señor”, con cariño y eterna gratitud

Al Prof. Guillent Pérez, con cariño y agradecimiento

INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I LA NADA, EL SER Y EL HOMBRE	
1.1 Vida y obras del pensador Venezolano Jesús Rafael Guillent Pérez	15
1.2 El Tema del Ser	17
1.3 Las crisis y la Filosofía	18
1.4 Lo Desconocido. Su estancia en París. Los Disidentes	21
1.5 La influencia de la Filosofía Oriental. El encuentro con el mundo invisible	25
1.6 Matrimonio con Elena Zajía. Encuentro con el “Mensaje a los hombres de La Nueva Tierra”	27
1.7 Los últimos años	31
CAPÍTULO II LA CRISIS DEL HOMBRE DE HOY	
2.1 Planteamiento del problema: La crisis del hombre y la Verdad	37
2.2 El Hombre del Siglo XX	40
2.3 La Razón: ¿esencia del hombre?	52
2.4 El yo-ego: ¿esencia del hombre?	73

CAPÍTULO III CONOCER EL YO

3.1 ¿Qué es el Yo?	87
3.2 Niveles del Yo	88
3.3 El Toque del Ser	90
3.4 Dinámica y Operatividad de los niveles del Yo	91
3.5 ¿Qué es el conocimiento del Ser?	92
3.6 Toma de conciencia del Ser y Estado de Conciencia del Ser	93
3.7 El Yo y la Libertad	95
3.8 El Yo y la Conciencia	96
3.9 El Yo Nada	98
3.10 El Ser	100
3.11 Ser lo que Es	101

CAPÍTULO IV LA NADA: ESENCIA DEL HOMBRE

4.1 Trascendencia de la Diferencia Ontológica: ente, nada, Ser	108
4.2 Trascender lo humano: Evolución del Conocimiento y Evolución en la Conciencia	110
4.3 La Nada: esencia del ser humano	117
4.4 La Verdadera Libertad	121

CONCLUSIÓN	129
------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	134
--------------	-----

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es la expresión escrita de una experiencia de vida. Por tanto quiero en primer término explicar que la Filosofía se convirtió en mi vida, es decir, que lo que en un principio fue el anhelo de una estudiante cursando la Licenciatura en Filosofía, se fue convirtiendo a través de los años en una vocación, en una forma de vida. Por ello en la presente Tesis quiero exponer uno de los temas que ha sido “vital” en mi vida: “La Nada, el SER”, y cómo pasó de ser un simple tema de reflexión, a ser un compromiso de vida conmigo misma.

Trataré de exponer en forma breve mi experiencia, en el año 1978 cuando terminé de cursar mis estudios de Filosofía, conocí a una señorita venezolana, Josefina Chacín Ducharme, quien se encontraba en México dando unas reflexiones sobre libros que había escrito en torno a un Mensaje recibido del Ser, y que ella llamaba “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra”. Con un cierto escepticismo y con el condicionamiento que tenía hacia cualquier “mensaje”, o “revelación” “magia” u ocultismo, acudí a escucharla y leí algunos de los libros que escribió. Para mi sorpresa me topé con temas esenciales: el Ser, el Absoluto, la nada, el origen del hombre, su esencia. Y la forma de exponer estos temas, es decir, lo que en esencia se decía sobre cada uno me sorprendió aun más, pues respondía en forma clara y sencilla una a una las interrogantes que al respecto tenía y en cuya búsqueda aún me encontraba.

Mi encuentro con el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra” fue un encuentro con el Ser, con la verdad vivencial, es decir, que el Ser, la nada, la verdad no eran conceptos abstractos que sólo pueden ser alcanzados a

través de una meditación filosófica, sino realidades que están a la “mano” del hombre cuando este se decide a vivir dándoles prioridad en su hoy de cada día. En esencia lo que se dice en el Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra, no es nada nuevo, es lo mismo que se dice en toda filosofía y mística genuina; lo que para mí era totalmente nuevo era que el Ser está al alcance del hombre si este le da preeminencia en su vivir cotidiano. El punto está en la vía o camino para darle preeminencia al Ser. Dicha vía en el Mensaje, es: la negación propia, es decir que se renuncia libremente al yo-ego para que el Ser que es la verdadera esencia del hombre se manifieste en él: *“El Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra ...es para todos los seres humanos sin distinción de raza, pueblo, cultura o religión que se dispongan a hacer vida la negación propia del yo-egoísta para dar prioridad al Ser, que es el único Yo verdadero”*⁽¹⁾. Igualmente llama la atención que el mencionado “Mensaje” no se atribuye o considera como la única vía de “salvación” o “realización” del ser humano, ni tampoco como la única Verdad que permite al hombre acercarse al Ser, al Absoluto o a Dios :*“Cualquier mensaje o doctrina que tenga como fundamento la negación propia para dar primacía al Ser, es camino de realización para el hombre que esto viva. El único camino para el hombre de hoy y de siempre es la negación del yo para que en él se manifieste el Ser, en eso consiste la Realización”* ⁽²⁾.

Junto con los libros sobre el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra” leí los libros de un filósofo venezolano, J.R. Guillent Perez quien igualmente había tenido contacto con el “Mensaje” y con Josefina. El

planteamiento del profesor Guillent sobre “el ente, la nada, el Ser” me pareció sumamente interesante, percibí que en todo ello había una gran verdad que me atraía sobremanera. Con el deseo de profundizar más estos temas y de constatar personalmente la puesta en práctica de todo lo que se afirmaba en los libros, decidí acudir a Venezuela, en donde un grupo de personas se había reunido para llevar a la práctica la vida en colectividad, una vida sencilla en el campo; me pareció que no solo cumplía mis expectativas sino que las sobrepasaba, comprobé que es posible mediante un esfuerzo conjunto contra el egoísmo, llevar a cabo una convivencia basada en la rectitud de conciencia y en la que imperan el respeto a la libertad y la sinceridad. Allí viví con mi esposo e hijos durante 23 años.

En la colectividad tuve la oportunidad de conocer al profesor Guillent, con quien pude charlar y reflexionar sobre el tema principal de su filosofía: la diferencia ontológica: “el ente, la nada, el Ser” tema que como expresé antes me interesaba ya desde mis tiempos de estudiante. Una de las cosas que más llamó mi atención fue comprobar que su planteamiento sobre dicho tema era el mismo en los libros que escribió antes de conocer el Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra que en su obra posterior a este contacto. Sin embargo, en sus últimos libros puede verse el enriquecimiento que el Mensaje dio a su filosofía.

Personalmente mi contacto con el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra” y con Josefina Chacín Ducharme, implicó una transformación total en mi vida y en mi visión sobre la misma; es lo que el Prof. Guillent llama “el toque

del Ser”, a lo largo de esos años y hasta el presente me he esforzado por hacer vida en mi cotidianidad lo que he comprendido de esa Verdad que descubrí en el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra”, y en los libros del Prof. J. R. Guillent Pérez; porque todo ello quedaría en “letra muerta” para quien lo lee, si no existe un compromiso existencial con lo que se comprende. Y ha sido precisamente ese compromiso existencial con mi conciencia lo que me ha llevado a elegir este Tema para elaborar la presente Tesis.

Esta ha sido en forma breve mi experiencia de vida, obviamente no puedo elegir como tema de tesis algún otro; para mí es de vital importancia no solo el tema: “el ente, la nada, el Ser” sino mostrar el planteamiento que sobre él presenta el profesor Gillent en sus libros; pues, como iremos viendo a lo largo del trabajo, sus consideraciones filosóficas están íntimamente ligadas a su compromiso de vida. Mostrándonos con ello que la intervención del Ser en la vida del hombre es posible y es el hecho más trascendental de nuestra historia hoy.

JUSTIFICACION

El concepto de “La Nada” -entendida ésta en sentido positivo, como posibilidad -siempre me interesó desde que cursé mis estudios de Filosofía. Sobre este problema que presenta fuertes dificultades para su comprensión y análisis, considero que el pensamiento y la Obra del autor Jesús Rafael Guillent Pérez trae respuestas muy válidas y dignas de ser estudiadas y difundidas.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El concepto de “Nada” siempre ha presentado dificultades conceptuales o teóricas y prácticas para su comprensión, J.R. Guillent Pérez nos habla de una “Nada” que tenemos que vivenciar para poder comprenderla. Es esa Nada=Libertad, es decir, el poder de elección innato en el ser humano y que por ende en la vida práctica conlleva múltiples problemas. Su pensamiento, considero nos ayuda a delimitar y precisar más la noción de “Nada” vivencial, de “nada” como “estado de conciencia”.

OBJETIVOS

El hombre del siglo XX e inicios del XXI, es indudable, está inmerso en una crisis existencial, misma que podemos comprobar en la descomposición que vemos en nuestra sociedad.

El objetivo principal es coadyuvar, mediante la difusión del pensamiento de J. R. Guillent Pérez, a tener elementos de valoración y de reorientación en cuanto al sentido o significado de la vida personal, familiar y social.

MARCO TEÓRICO

Voy a expresar las características más relevantes de la crisis existencial del hombre de nuestro tiempo. Es indispensable, para la superación de dicha crisis, el develamiento de la Verdad y señalar los alcances o límites de la razón.

Otro concepto importante para la superación de esa crisis existencial es el “Conocimiento del yo”, mostrando que hay niveles superiores y diferentes al “yo como ego”. Para abrirse a esos niveles superiores del “yo”, el hombre ha de reconocer la correlación con “La Nada”, ya que sólo tomando conciencia de que el ente humano es “Nada” puede darse un encuentro con su Realidad, su esencia: el SER; y, viviendo en la práctica su condición de Nada dando preeminencia al SER puede alcanzar ese estado de conciencia de NADA en el que el SER puede manifestarse en su actuar.

Por ello es de suma trascendencia profundizar sobre “La Diferencia Ontológica: ente, Nada, Ser.” Meditando al respecto encontramos una “luz” que nos muestra el camino para descubrir la Verdad sobre nuestra esencia. Sólo el hombre gracias a que posee “Conciencia y Libertad” puede “tomar Conciencia” del SER y mediante el ejercicio de su Libertad orientarse e identificarse con ÉL.

HIPÓTESIS

En los trabajos de materia Filosófica no es fácil establecer Hipótesis, pero, me permitiría enunciar la siguiente: “Si logramos reconocer que la Nada es nuestra esencia, es lo que somos, podríamos vencer muchas situaciones de “egoísmo” que prevalecen en nuestro actuar, proeza que nos permitiría dar un “nuevo” rumbo a nuestra forma de vivir y de relacionarnos con los demás. Con ello hallaríamos un camino concreto que nos daría la posibilidad de encontrarnos con el SER”.

MÉTODO DE TRABAJO

Un análisis de los textos de J.R. Guillent Pérez, y en consecuencia exponer sus tesis esenciales. Es un método eminentemente analítico hermenéutico reflexivo.

CITAS

1.- Guillent Pérez J. R., *Filosofía, Religiosidad, Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra*, Costa-Amic Editores S.A. México D.F. 1987, pág. 35.

2.- Ibidem. pág 36.

CAPITULO I

LA NADA, EL SER Y EL HOMBRE

1.1 VIDA Y OBRAS DEL PENSADOR VENEZOLANO JESÚS RAFAEL GUILLENT PÉREZ

Rafael Guillent Pérez, filósofo venezolano, a quien tuve el honor y el gusto de conocer en mi estadía en Venezuela, fue filósofo no sólo por estudios, diplomados, etc., sino por una verdadera vocación que se reveló desde su adolescencia y que fue la fuerza motriz de toda su vida: su pasión por el Ser, misma que se manifestó a lo largo de toda su obra y en su vivir cotidiano.

Sólo existe sobre él una pequeña reseña biográfica que aparece en la contraportada de su último libro, misma que transcribo a continuación:

“J. Rafael Guillent Pérez nació en Urica, estado Anzoátegui Venezuela, el 3 de julio de 1923. Hizo estudios de filosofía en la Sorbona de París y en la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado los siguientes libros: Lecciones de Introducción a la Filosofía, Caracas, 1964; Dios, el Ser, el Misterio, Caracas, 1966; El Hombre Corriente y la Verdad, Caracas, 1972; Un Caso de Conciencia en Jerusalén, Buenos Aires, 1983; traducido al italiano, Un Caso di Coscienza, Milano, 1985; traducido al inglés, A Case of Conscience, Santa Fe, 1985; La Mente , la Nada, el Ser, México, 1984; Un Pueblo en Marcha, Caracas, 1984; Conocer el Yo, Caracas, 1987; Conocer el Yo- Preguntas y Respuestas, Caracas, 1987; Filosofía, Religiosidad, Mensaje a los Hombres de la “Nueva Tierra”, Caracas, 1987. Asimismo, ha publicado varios ensayos en revistas

especializadas. Ha colaborado en los suplementos literarios de varios diarios de Caracas. Ejerció la docencia en varios liceos de Caracas, en el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas y en la Universidad Central de Venezuela. Formó parte de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría Ontoanalítica, donde coordinó, durante varios años, investigaciones en relación con la posibilidad de una psiquiatría en base a la nada.

En 1982 se separó de toda su vida institucionalizada y en compañía de su esposa Elena Zajía Soucre, se residió en la colectividad que se ha formado en torno al Mensaje a los hombres de la “Nueva Tierra”. En 1988 se retiró a Mérida e inició, en solitario, una experiencia personal. Viajó a Caracas en noviembre de 1988 y redescubrió el amor que lo unía a Elena; de ese encuentro surge el presente libro, que no terminó a causa de su enfermedad y muerte. Elena se consideró en el deber de aclarar algunas vivencias compartidas al calor del amor a lo Trascendente, motivación principal de sus vidas. Con esta obra J.R. Guillent Pérez ha concluido la misión de comunicar y transmitir a sus discípulos y lectores, a través de sus escritos, la inquietud de su propia experiencia en la búsqueda de lo Desconocido, lo Trascendente, el Ser”(1). Por tanto para proporcionar una biografía que permita conocer detalles importantes de su vida que estén directamente vinculados con su filosofía, he recurrido a las experiencias que él mismo narra en algunos de sus libros, de esta forma describiré a groso modo la trayectoria de su vida y su pensamiento que están íntimamente entrelazados.

1.2 EL TEMA DEL SER

La temática central de toda su obra es la cuestión del Ser, pero, no como una mera abstracción metafísica, sino como la salvación o “salida” a todos los conflictos, problemas y más concretamente a la crisis que el hombre vive en la actualidad; esto implica que en el Ser radica la verdadera esencia del hombre, y por tanto, éste puede lograr identificarse con El al darle preeminencia en su vivir cotidiano. En palabras del Prof. Guillent: *“La cuestión del Ser asumida en la cotidianidad resolvería todas las angustias, desazones y diferencias que han acompañado permanentemente al hombre. Hoy a estas alturas de la evolución, el Ser se presenta como la panacea universal, AQUELLO que limaría todos los distinguos y que haría de todos los seres humanos una real unidad”*⁽²⁾.

Otro punto clave en la cuestión del Ser, es que para él, el Ser está al alcance de todos los seres humanos, y no sólo para las consideraciones filosóficas de un grupo privilegiado. Digamos que Guillent pone al Ser al nivel del hombre para que éste se encuentre con El, y alcance lo que desde siempre ha anhelado: la felicidad, la plenitud: *“Cuando descubrimos que el Ser es el constitutivo más importante que posee el ente humano, y nos entregamos enteramente y sin reservas a ser el Ser, se alcanza el estado de plenitud perfecta”*⁽³⁾. Como podemos constatar el Ser fue el epicentro no sólo de su filosofía sino de su vida.

1.3 LAS CRISIS Y LA FILOSOFÍA

Por las experiencias que narra en sus libros podemos saber de los momentos “claves” que marcaron su vida, provocando cambios en su forma de pensar y por tanto en su actuar. El primero de estos cambios lo vivió en su adolescencia, tuvo una experiencia en relación a un tema de Geografía sobre el movimiento terrestre, este simple hecho hizo de pronto impacto en si mismo haciéndole concientizar que la tierra está en perenne movimiento y que los seres humanos tomamos este hecho con absoluta indiferencia:

“¿Qué sentido tenía el que la tierra se moviera incansablemente? el terror comenzó a ocupar el lugar que antes había sido el sitio de la indiferencia... no comprendía cómo la gente podía dedicarse tranquilamente a sus ocupaciones, cuando era lo cierto que caminábamos al borde del precipicio más insondable. Pensaba que todo el mundo debía preocuparse no de las cosas de la vida diaria, sino precisamente de esa tremenda incógnita que pendía sobre la cabeza de todos” (4). Esta experiencia produjo un despertar en su adolescencia, despertar que le llevó a tomar en serio hechos que a esa edad la mayoría simplemente estudiamos en forma obligada en la escuela, y a los cuales no prestamos mayor atención. En el adolescente Guillent se vislumbra ya el hombre que cuestionará todo lo que le rodea, un incansable buscador de la verdad, y que vivirá con angustia su encuentro con ella.”*El despertar de mi adolescencia*

consistió en haber tomado completamente en serio, en mi vida privada, lo que había aprendido en el bachillerato...porque, no cabe duda: si tomamos de verdad, en serio, lo que nos enseña la ciencia moderna, nuestra pobre mente se encontrará perdida en el inmenso piélago del universo. La ciencia, ese instrumento tan extraordinario para darnos conocimientos firmes y seguros, nos llevaba del mismo paso a la comprobación de la radical inseguridad que es el vivir humano”⁽⁵⁾.

En relación a su creencia o fe en Dios, Guillent, se mantuvo durante su adolescencia y juventud como lo que él llamaba “un ateo”. Considerando el ser creyente como el estar aferrado a principios que habían sido superados.

Hasta los 19 años vivió instalado en la sociedad, como cualquier joven de su época, y fue precisamente a esa edad en la que vivió la primer experiencia con lo que él llama lo Desconocido.

“Hasta los 19 años yo viví acoplado a mi ambiente social sobre la base de ese convencimiento de que mi identidad esencial era vivir, tener que vivir, como Guillent. Pero a esa edad, no sé porqué, me di de bruces con lo Desconocido; es lo que he llamado recibir un Toque del Ser” ⁽⁶⁾. Esta experiencia marcó por completo su vida, ya que por un lado le obligaba a profundizar sobre la vida y sobre la esencia del hombre, y, fue esta necesidad imperativa de encontrar una respuesta a lo que le acontecía la que lo llevó a interesarse por la Filosofía: *“Me costaba asimilar el impacto que la presencia de lo desconocido me producía.*

Decía que no podía ser cierto, pues a la gente eso no le decía nada; todos y cada uno vivían como si realmente tuvieran las respuestas adecuadas. Pero lo Desconocido me avasallaba de tal manera que era imposible que yo dudara de esa magna verdad: el ente humano no sabía nada de nada; y lo más grave era que el ente humano ignoraba que era un ignorante. También me preguntaba por qué se había abierto esa hendidura en mí, pues a lo que me conducía era a un malestar tremendo. Fue entonces que me interesé por la filosofía, creyendo que allí iba a encontrar la respuesta” (7).

En un principio leyó varias historias de la filosofía, sin encontrar nada de lo que buscaba. La cuestión kantiana de los límites definitivos del entendimiento humano llamó poderosamente su atención, y no podía entender porqué esa intuición de Kant no había sido pregonada por todas partes. La afirmación que llamó su atención fue la hecha por Parménides sobre la verdad del Ser, pero en ninguna de estas afirmaciones encontró algo que respondiera su incógnita sobre lo Desconocido. Fue precisamente por este tiempo en que se topó con el libro de Heidegger *¿Qué es Metafísica?* en el que encontró la confirmación de lo que por sí mismo había reflexionado sobre el Ser, y principalmente que la ciencia no sabía nada y que ninguna disciplina del saber humano sabía nada. Toda esta vivencia le llevó a decidir que no podía continuar sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, aun cuando para entonces se encontraba ya cursando el cuarto grado. Fue en ese año, 1948, en el que viajó a París como becario del Gobierno francés. En París pasó cinco años, los cuales él

mismo considera los más terribles que vivió, debido a las experiencias que tuvo y que no hicieron sino aumentar la crisis que ya de suyo venía teniendo:

“En París pasé 5 años, quizás los más terribles que he vivido. El encuentro con “La Náusea” de Sartre vino a remachar el total sin sentido en el que estaba. Era presa de horrores nocturnos, pues lo Desconocido continuaba allí, impretérito, y yo experimentaba que iba a acabar con mi identidad” (8).

Estando en París profundizó en la filosofía heideggeriana, misma que marcó un nuevo hito en su vida y su forma de pensar, ya que se sintió profundamente atraído por la cuestión del Ser y la forma en que Heidegger plantea este tema, al igual que el tema de la nada. La lectura de Heidegger le hacía presentir que allí estaba la respuesta que buscaba, sin embargo hasta este momento nada de ello le curó de la angustia que le producía la presencia de lo Desconocido.

1. 4. LO DESCONOCIDO. SU ESTANCIA EN PARÍS. LOS DISIDENTES.

Como ya lo hemos descrito en el párrafo anterior, a partir de los 19 años Guillent empezó a experimentar la presencia de lo Desconocido. Experiencia que hacía tambalear su identidad, y su adscripción a la cultura occidental; es decir, que aun cuando para ese momento estaba plenamente convencido de que lo real es el ente y de que el pensamiento es el órgano esclarecedor por excelencia, que le garantizaba el orden de la cosas, cada vez que lo Desconocido arreciaba su presencia, vivía dramáticamente crisis en las que

sentía que perdía su identidad y que su pensamiento era como un trasto inútil. Este drama lo vivió con intensidad desde el año de 1945 hasta el 1950, estando en París; hasta que en una ocasión en que se encontraba en el cine La Madeleine, mientras pasaban un noticiero sobre una nevada en el Canadá vivió una de las experiencias más significativas de su vida: *“De repente pareciera como si la avalancha de nieve se me viniera encima, y tuve la experiencia más horrible: lo que experimenté fue que definitivamente Dios era inalcanzable desde el pensamiento. Advierto que yo siempre me había considerado ateo. Pues bien, la imposibilidad de Dios desde el pensamiento me dejaba en tal desamparo, que era para mí la mayor catástrofe. Era como si me descuartizaran por dentro, no tanto corporalmente, sino psíquicamente; en ese entonces la palabra espíritu no tenía sentido para mí. Fue un dolor sutilísimo, hoy diría como si me doliera la conciencia. Era un desgarramiento interior insufrible. El hecho de la ausencia de Dios y la impotencia del pensamiento, me causaban tal desquiciamiento”* (9).

Experiencia por demás significativa que dejaría en Guillent una huella imborrable; ya que, su pensamiento quedó marcado indeleblemente por una vivencia real, y no por un conocimiento adquirido. Las conclusiones que obtuvo en base a esta experiencia permanecieron el resto de su vida: por un lado el hecho de que el conocimiento que brinda el pensamiento no resuelve ningún asunto esencial y por otro el hecho de que Dios era inalcanzable a través del entendimiento:

“Yo era para el momento en que asistía a la sesión de cine en

“La Madeleine”, un incrédulo... No creer en Dios no me había ocasionado ningún problema serio; pues todavía no había asumido realmente lo que podía significar vivir sin Dios. Y de repente, la ausencia de Dios cesó de ser un mero juego y se transformó en una total evidencia: Dios no aparecía en mi entendimiento. Y como Dios era el único sustento posible para hacer mi vida, al hacerse imposible la presencia de la divinidad mi vida quedaba sin asidero alguno” (10).

Estando en París en 1948, encontró allí a estudiantes de toda Latinoamérica que asistían a reuniones en las que discutían temas de interés común sobre lo que entendían por Latinoamérica, por lo que significaba Europa y, lo que acontecía en todo el mundo. Al llegar a París otro grupo de jóvenes venezolanos, los que ya residían allí decidieron formar un grupo aparte al que llamaron *“Los Disidentes”*, a este se unieron algunos franceses; la mayor parte eran artistas y escritores, Guillent era el único filósofo. En las conversaciones que sostenía se perfilaron dos temas principalmente: el primero era la común convicción de que la cultura occidental tocaba a su fin , tanto era esto así que el mismo europeo sabía que su papel principal en el escenario del planeta iba a ser ocupado por otros; y el segundo era que había llegado la hora de proclamar la independencia cultural de Latinoamérica: *“Hicimos entonces un planteamiento sobre Latinoamérica que todavía se mantiene: la independencia política alcanzada por la generación de 1810 había de ser completada con la independencia económica; y finalmente, independencia política y económica solo podían ser efectivas y auténticas cuando se sostuvieran en la libertad espiritual; pues,*

solamente el que sienta y piense desde él mismo y por si mismo merece el calificativo de hombre libre” (11).

“Los *Disidentes*” fue así una denuncia que hicieron ante la conciencia de sus países, en primer lugar porque consideraban que el aporte cultural de Latinoamérica era nulo en cuanto a originalidad, ya que el escritor, el artista, el filósofo latinoamericano no habían hecho sino alimentarse de la obra realizada por los europeos. Al descubrir que en realidad el mundo cultural que hasta ese momento había prevalecido en Latinoamérica era netamente la interpretación occidental, aun cuando no eran los latinoamericanos los creadores de esa cultura. Se dieron entonces a la tarea de buscar la forma para llevar a cabo la independencia cultural de sus países. Sin embargo era casi imposible encontrar una perspectiva nueva que les sirviera de apoyo; buscar de nuevo un modelo europeo era ya imposible, puesto que el mismo europeo se sentía en decadencia:

“¿Y en lo referente a los altos dominios del espíritu, no éramos espectadores de la tremenda crisis que padecía la cultura occidental?...El existencialismo nihilista en filosofía, el abstraccionismo en pintura, el atonalismo en música, la poesía abstracta eran los abanderados de ese propósito de liquidar veinticinco siglos de historia, esa magistral historia que conocemos bajo el nombre de cultura occidental” (12).

Se encontraron así en un callejón sin salida, por un lado no podían continuar con la actitud tradicional del artista y el escritor latinoamericano

porque la consideraban inauténtica y por otro lado no podían apoyarse en los valores consagrados del Occidente ya que estos habían perdido fuerza y prestigio. Ante esta disyuntiva decidieron asumir como propia la crisis que vivía occidente y tratar de buscar una salida a la misma: *“...el destino cultural de nuestro continente estaba en ser co-partícipe del destino de la cultura de Occidente...no podíamos seguir esperando que los europeos continuaran siendo los únicos capaces de dar respuestas felices. ...había que meterse sin reservas dentro de la crisis presente y al mismo tiempo buscar cuáles eran las razones que habían llevado al Occidente ante esa situación de descalabro tan definitivo”* (13).

1.5 LA INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA ORIENTAL. EL ENCUENTRO CON EL MUNDO INSIVISIBLE.

En 1950 Guillent regresa a Venezuela y una vez allí empieza a trabajar como profesor en el Instituto Pedagógico de Caracas, en apariencia llevaba una vida normal como los demás, pero, nadie conocía el tormento que vivía internamente en relación a la presencia de lo desconocido; ya que, aún a pesar de que su entusiasmo por la cuestión del Ser y de que presentía que en la filosofía de Heidegger había una respuesta, esto no servía para menguar su angustia existencial. Permaneció así hasta los treinta y nueve años, en que “su buena estrella”, como él mismo la llama, hizo que se topara con un libro de Krishnamurti, el cual fue para él ,una revelación; ya que, precisamente Krishnamurti afirma que el impedimento para alcanzar la verdad y la felicidad es el yo-ego, que permanecer identificado con él era vivir en conflicto, y la única forma

de liberarse de ese conflicto era desprendiéndose de la identificación con el yo-ego. Este encuentro marcó nuevamente su vida y su pensamiento, se dedicó al estudio de la obra de Krishnamurti y a través de él se interesó por la filosofía oriental: budismo, taoísmo, e hinduismo.

En 1976 un nuevo encuentro traería cambios radicales en su concepción del mundo. Efectivamente hasta ese momento, aún a pesar de que reconocía que el Ser era el fundamento último del mundo y del hombre, y que la nada era el camino que nos conducía a descubrir al Ser, en la práctica su creencia en el mundo sensible era el ámbito en el cual transcurría en verdad su vida cotidiana. En ese año, siendo profesor en el Pedagógico de Caracas, un día se le acercó una exalumna pidiéndole ayuda. Su problema era en relación a una experiencia sobrenatural que estaba viviendo, pues, escribía con su mano derecha sin ser ella la que lo hacía, Guillent le pidió: *“Dame esa mano con la que escribes. De inmediato comenzó a apretarme con una fuerza tal que sentía como si mi mano estuviera siendo aplastada por un peso muy grande...le dije dame la mano izquierda. La fuerza que se desplegó... era todavía mucho más poderosa... le dije: dame las dos manos pensando para mis adentros que más allá del Ser no podía haber ninguna otra fuerza superior...comenzó a hablarme con un tono de voz distinto...empezó a decirme que venía a ayudarme, y que era necesario que yo me diera cuenta que había llegado mi hora, y que tenía que tomar las cosas en firme... la joven volvió en sí al cabo de unos quince minutos. Me preguntó qué le había pasado. Le respondí que aparentemente, en ella había hablado otra*

persona" (14).

Es importante recalcar que Guillent hasta ese momento nunca le había dado cabida a la magia, ni a la existencia de otros mundos fuera de este mundo sensible, e igualmente, le parecía ridículo todo lo relacionado con médiums o comunicaciones con el más allá.

Su segundo encuentro con este tipo de experiencias fue en 1977, en el que un alumna en la escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, lo invitó a conocer a una señora que según su parecer hablaba sobre una energía semejante a la que le había escuchado al Prof Guillent en clase. Asistió a varias entrevistas en las que se dieron manifestaciones del mundo invisible; todo ello le llevo a aceptar la existencia de ese mundo así como su influencia en el mundo del hombre; pero como él mismo lo afirma este descubrimiento sólo sirvió para reafirmar en él la convicción de que el Ser es la presencia por excelencia en el hombre.

1.6 MATRIMONIO CON ELENA ZAJÍA. ENCUENTRO CON EL “MENSAJE A LOS HOMBRES DE LA NUEVA TIERRA”

En el año de 1977, conoció a Elena Zajía Soucre, quién para ese momento era alumna de la Escuela de Letras en la Universidad Central de Venezuela, en donde en Prof. Guillent impartía la cátedra de “Literatura y Vida”:

“En la evolución espiritual que ha sido mi vida ocupa un lugar

especialísimo el encuentro indubitable con el mundo invisible. En esa oportunidad se dio el encuentro con la que hoy es mi esposa, con Elena. Juntos iniciamos las incursiones y experiencias con “eso” que está más allá del mundo sensible. ... entonces me encontraba lanzado a ofrecer como respuesta a la crisis que vivía el hombre del siglo XX, la tesis heideggeriana de la diferencia ontológica y de la preeminencia del Ser... Entre los dos surgió una profunda amistad... de entre mis alumnos y oyentes Elena ha sido la persona, que yo sepa, que más se ha sentido existencialmente comprometida con la temática de la diferencia (ontológica)... ...encontrarme de repente con una mujer que manifestaba por el tema el mismo entusiasmo, fue el señalamiento de que nuestras vidas habían de marchar por un destino común” (15).

El Prof. Guillent considera que en el año 1978 su encuentro con el “Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra” fue el momento culminante del proceso evolutivo espiritual que se había iniciado en 1976. Precisamente en 1978 conoce a Josefina Chacín Ducharne, gracias a la invitación que uno de sus alumnos le hizo; acudió a la entrevista con Josefina junto con un grupo de profesores y alumnos. En ese encuentro Josefina les relató su experiencia del Ser y la nada. Ese día Josefina le obsequió el libro escrito por ella “La Nueva Tierra del Hombre Nuevo”, en el que se encuentra descrito el Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra, recibido por ella; en la reunión abrió el libro y se encontró con un poema sobre “La Nada”, el contenido del poema le impactó sobremedida, y de inmediato lo leyó en voz alta para que lo escucharan los que lo habían

acompañado: *“A medida que iba leyendo el poema me decía a mi mismo: esta mujer es algo extraordinario, esta mujer es más que Heidegger; esta mujer es un Buda...En ella encuentro un ser humano que ha hecho de la nada su morada; y esto es lo que hace posible que en ella irrumpa el Absoluto, Dios, el Ser...”* (16).

Su encuentro con Josefina y con el Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra fue un hecho definitivo en su vida, era comprobar que sus experiencias, sus planteamientos sobre todo respecto a que la salida para la crisis del hombre actual era darle preeminencia al Ser, tomando para ello como única vía la nada, eran ciertos. En Josefina encontró encarnado en un ser humano concreto la viabilidad de la nada como forma de vida, lo cual implicaba al mismo tiempo que esto puede darse en cualquier ser humano que sea fiel a la nada que somos para dar preeminencia al Ser:

“El reconocimiento de que Josefina es una Iluminada no me ha llevado a perder mi libertad. Aunque reconozco que en Josefina se despliega lo Extraordinario, yo vivo en la expectativa de que en mí, también eso Extraordinario pueda desencubrirse. La iluminación no se alcanza por contagio, por ser seguidor o adepto, sino cuando uno corre el riesgo existencial de la negación propia, es decir, cuando uno se lanza a la gran aventura de morir al ego, de morir a sí mismo. Morir a sí mismo consiste en reconocer en el vivir diario que la identidad esencial del hombre no está en lo humano, sino en Dios, el Ser” (17).

Por otro lado el “Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra”

era la respuesta que tanto anheló encontrar cuando participaba en “Los Disidentes”, ya que el Mensaje es una respuesta nacida en América pero, válida para toda la humanidad: *“Este Mensaje, visto como expresión de lo que es la auténtica Filosofía, nos señala de manera clara y contundente que la Verdad no es de factura humana, sino predominantemente Revelación del Ser...compenetramos con ese convencimiento llevándolo a la praxis cotidiana, es la única respuesta legítima que el hombre puede encontrar a las incógnitas que la vida le plantea...”* (18).

Fue precisamente el compromiso de esa praxis del Mensaje lo que le impulsó a decidir llevar a la vida cotidiana sus convicciones, para ello se trasladó a vivir, junto con su esposa Elena, a “La Granja Hogar Los Peregrinos”; lugar en el que desde el año 1975, se habían reunido a vivir en colectividad personas que como él deseaban hacer vida el “Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra”. Respecto a la colectividad que reside en la Granja Hogar “Los Peregrinos”, es importante explicar que son un grupo de personas que por decisión libre y personal han elegido vivir en colectividad, es una granja constituida en Hogar porque quienes allí habitan comparten en común todos los servicios: *“Son personas todas adultas o familias con sus hijos, sin distinción de raza, cultura ,religión, condición social o económica, que por la gracia de una toma de conciencia de donación personal a Dios, el Ser, se han decidido a hacer vida la negación propia para depender de la Voluntad Divina”* (19).

Pues bien el Prof. Guillent junto con su esposa Elena

decidieron en el año 1982, residenciarse en La Granja Hogar “Los Peregrinos”. Este hecho para Guillent significó la cristalización de la búsqueda de toda su vida, ya que en el Mensaje, en Josefina y en la colectividad encontró la forma de llevar a la práctica eso de darle preeminencia al Ser en la cotidianidad. Para él sonaba la hora de dar a conocer que es posible esta revolución integral que se da en el ente humano cuando se decide a vivir dando preeminencia al Ser; durante su estadía en la Granja escribió algunos libros en los que daba a conocer junto con sus convicciones la experiencia de vida de la colectividad. La actividad que realizó a lo largo de estos años fue sumamente fructífera, ya que no sólo se dedicó a escribir, sino que también se reunía en Caracas con personas que estando interesadas en conocer el Mensaje, acudían a una casa en la que Guillent y otras personas de la granja daban reflexiones sobre el Mensaje.

1.7 LOS ÚLTIMOS AÑOS

En 1985 y 1986, Guillent aún a pesar de mantener una afinidad de convicciones con el Mensaje, como ya lo hemos explicado, percibe en sí mismo una disconformidad en relación a un punto clave en el Mensaje y en la colectividad; este punto está relacionado a la forma en que se considera a Jesucristo y a María. Para Guillent, desde 1948, la esencia estaba en el Ser y en nadie más, para él Jesucristo al igual que Buda, Lao Tsé, Krishnamurti sólo eran hombres realizados, de tal suerte que el único Mesías que reconoce es el Ser. En cambio en el Mensaje y para la colectividad, en general, Jesucristo es la cabeza del Unigénito, redentor de la Naturaleza Humana, y por tanto el Mesías. El

rechazo que él sentía cada vez que se hablaba de Jesucristo en estos términos o de María, le impidió integrarse de lleno a la vida de la Granja, motivo por el cual decidió marcharse de la misma.

En Julio de 1987 fue invitado por Mireya Krispin, de la Extensión Cultural de la Universidad de los Andes, para que dictara un ciclo de charlas cuyos temas eran “ *El hombre del siglo XX*” y “*¿Qué es el Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra?*”. En esa ocasión iba acompañado de su esposa Elena. En Marzo de 1988 acudió de nuevo a Mérida, en esta ocasión solo, ya que su esposa tuvo que quedarse en Caracas; en esa ocasión fue entrevistado por Mireya Krispin, y la entrevista fue publicada en el Diario *Correo de los Andes*. Guillent decide quedarse en Mérida, mientras Elena continuaba en Caracas pero decidida a continuar viviendo en la Granja, desde Mérida Guillent le escribió pidiéndole el divorcio, esto le indicó a ella el momento de crisis por el que Guillent estaba pasando.

En ese último año de su vida vivió los momentos más difíciles de su vida, ya que, aun cuando para él la experiencia de Josefina sobre el Todo y la nada era el compendio de máxima sabiduría, resaltando siempre en sus clases el carácter altamente positivo de la nada, considerándola de mayor jerarquía ontológica que el ente; en la práctica la vivió negativamente, como el sin sentido de la vida, y esto se hizo más intenso en ese último año. Su esposa Elena escribió en el capítulo final del último libro de Guillent lo siguiente:

“Después de compartir intensamente su vida durante siete años, me atrevo a decir que su angustia fue peor que la de quienes no vislumbraron que la salida estaba en darle preeminencia al Ser. La situación de Guillent no fue nada fácil; no pudo en la práctica identificarse con el Mensaje, aunque reconocía que el Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra era la salida para la especie; de allí su euforia y entusiasmo por dar a conocer la experiencia de Josefina y la forma de vida que se lleva aquí en la colectividad. Guillent vivió angustiosamente la claridad que tuvo sobre la descalificación de la razón como guía del hombre y verse constreñido a sufrir en carne propia el drama del hombre del siglo XX: asumir la existencia desde esa razón descalificada y proclamar como Sartre: “La vida humana es una pasión inútil” (20).

El malestar físico que acompañó a Guillent desde diciembre de ese año, culminó en otro infarto y una trombosis cerebral que sufrió en Marzo del año siguiente, misma que le provocó la muerte.

“Guillent vivió lo que divulgó en sus clases y en sus libros: la descalificación de lo humano en tanto identificación esencial del hombre, como la característica determinante del hombre del siglo XX. En este sentido fue un auténtico representante de este siglo, con el añadido de que también representa el fracaso de la búsqueda del Ser a nivel intelectual” (21).

CITAS

1. Guillent Pérez J.R., *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, contraportada.
2. Ibidem. p.12.
3. Guillent Pérez J. R.; *El Hombre Corriente y la Verdad*, Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas, año 1972, p.225.
4. Guillent Pérez J.R.; *Dios, el Ser, El misterio*, Ediciones Reunion de Profesores, Caracas 1966, p.106.
5. Ibidem. p. 107.
- 6 Guillent Pérez.R J.; *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989
7. Ibidem p.148.
8. Ibidem. p.149.
9. Ibidem. p.178.
10. Guillent Pérez J.R., *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunion de Profesores, Caracas 1966, p. 51.
11. Guillent Pérez J. R., *Venezuela y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Reunion de Profesores, Caracas 1966, p.156.

12. Ibidem. p.159.

13. Ibidem. p.160.

14. Guillent Pérez J.R., *Un Pueblo en Marcha*, Costa-Amic Editores, México D.F. 1984, p.18.

15. Guillent Pérez J.R., *Filosofía, Religiosidad, Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra*, Costa-Amic Editores, México. D.F. 1987,p. 114.115.

16. Ibidem. p.22.

17. Ibidem. p. 23.

18. Guillent Pérez J.R., *Un Pueblo en Marcha*, Costa-Amic Editores, México D.F. 1984, p.100.

19. Córdova de Llovera Claudia y Eisenthal Z. Waleska, *Trayectoria del Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1999, p.114.

20. Guillent Pérez J.R., *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Accion y Vida, Caracas 1989, p. 237.

21. Ibidem. p. 240.

CAPITULO II

LA CRISIS DEL HOMBRE DE HOY

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: LA CRISIS DEL HOMBRE Y LA VERDAD.

En su libro “El hombre corriente y la Verdad” ,el Prof. Guillent Pérez desarrolla sus ideas expuestas en sus clases sobre “Introducción a la Filosofía” que dictaba en el Instituto Pedagógico de Caracas, igualmente recoge en él los resultados de una investigación realizada en la Sociedad Venezolana de Psiquiatría Ontoanalítica, en el año 1969 sobre el tema “La Psiquiatría y la cuestión del Ser”, y las experiencias de los seminarios que tuvo a su cargo en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela.

En la presentación del libro nos explica:”... *me he propuesto insinuarle al hombre corriente de nuestros días la urgencia que hay que dejar en suspenso las creencias de los antepasados. Es sobre la base de ese suspenso o intervalo que se abre la posibilidad de un reencuentro con las cosas, con el prójimo, con la nada, y con el Ser. De todo el ingente acervo que nos brinda la tradición, solamente se conservan algunos nombres: Buddha, Lao Tsé, Heráclito, Cristo Heidegger, Krishnamurti.... Quizá sea posible, hoy, que la palabra de estos sabios pueda ser traída hasta los intereses más inmediatos del hombre corriente. En esta posibilidad radica que el hombre actual encuentre la salida a la crisis presente*” (1).

En este libro el Prof. Guillent inicia su planteamiento tomando como punto de partida la crisis que vive el hombre del siglo XX, crisis que para

nosotros hombres del siglo XXI continua vigente, con la perspectiva de brindar a la misma, una salida, mediante una búsqueda de la verdadera esencia del ser humano.

El título mismo de la obra nos da a conocer la base de sus consideraciones, es decir, que la búsqueda de la Verdad no es una actividad de exclusiva competencia a una élite de seres humanos sean científicos, filósofos o sabios, sino, que está a la “mano” del hombre corriente; es más, ella debería ser la obligación de todo ser humano, y es en este sentido en el que todos los hombres somos filósofos. Por tanto, su principal interés se centra en esa búsqueda de la verdad, pues considera que ello es imprescindible para poder encontrar la salida a la crisis que el hombre vive en la actualidad. Por ello es que empieza por dar su definición de Filosofía: *“La Filosofía es el desencubrimiento de la verdad. Filósofo es aquel que descubre la verdad. Descubrir la verdad, no intelectualmente, sino vivir la verdad, serla”* (2). Considera que la humanidad anterior ha vivido sumergida en lo ilusorio, en el error, porque ha vivido ausente de la realidad; y , personalmente considero que no sólo el hombre anterior sino igualmente nosotros, al vivir volcados a la adquisición de los bienes materiales, buscando el éxito, el confort, el poder, etc., vivimos sumergidos en nuestras consideraciones interiores, con recuerdos del pasado o esperanzas y proyectos del futuro ausentes de la realidad del presente; ello nos impide estar presentes a lo que “es”, lo real del hoy, la verdad. Por eso es que afirma que vivimos de espaldas a la verdad.

“La verdad consiste en estar presentes: siendo con los asuntos del yo, siendo con los que nos acompañan en la tierra y en el universo, siendo con el no-ser, siendo en el universo; y principalmente darle cabida en nuestra vida cotidiana a la presencia del Ser” (3).

De lo anteriormente dicho se desprende que hace una distinción entre verdad intelectual y verdad vivida. La primera es la que el hombre de occidente ha ofrecido a través de su ciencia, es una verdad que existe pero que corre paralela a la vida del hombre, no lo transforma interiormente, le brinda una revolución externa pero no interna. En cambio la verdad vivida, transforma a quien la descubre, el cambio en su vida es radical, y es hacia ésta a la que él dirigirá su mirada como “clave” para la transformación real y efectiva en el ente humano. Por tanto, en concreto para Guillent “filosofar” es descubrir la verdad y vivirla, serla, que ésta se encarna en el ser humano que la descubre. Toda verdad que no interfiere y cuestiona la forma de actuar, de vivir de un ser humano, se mantiene en un plano de abstracción, de conocimiento y jamás llenará el vacío, la necesidad que el hombre lleva dentro por la verdad : “...lo que entiendo por verdad: es vivir despojado del pasado y del futuro, es decir, estar presente. Ello implica dejar en suspenso las posesiones materiales y psicológicas...Es a partir de ese despojamiento radical que descubrimos al hombre original y eterno que hay en cada uno de nosotros...recordemos de Cristo: *“Abandona todo lo que tienes, reniega de ti mismo y sígueme”*. Un hombre que haga eso, descubre la Verdad” (4).

Como vemos, según el planteamiento de Guillent, la humanidad a lo largo de su historia aún cuando ha buscado la Verdad en realidad ha vivido de espaldas a ella (salvo en algunos casos individuales) ¿por qué?, creo que esto ha sido porque la hemos buscado como algo externo, alcanzable a través de nuestras facultades, pero externa a nuestro ser y por tanto como si fuera algo abstracto susceptible de tener definición o de ser adquirida como un conocimiento similar a los conocimientos que adquirimos sobre los entes y sobre los fenómenos. Según, la afirmación de Guillent, la Verdad no se adquiere, se descubre y se vive, por tanto el ser humano vivirá de espaldas a ella mientras pretenda encontrarla solo a través de su razón, es decir mientras viva identificado con ésta como su única esencia y volcado sólo al descubrimiento de conocimientos racionales, científicos que le detienen en este nivel sin poder alcanzar a descubrir su verdadera esencia. Es este vivirse en lo que no es su esencia lo que ha producido la crisis que padecemos a nivel individual y colectivo, en nuestro siglo.

2.2 EL HOMBRE DEL SIGLO XX

Según el planteamiento del Prof. Guillent, el hombre corriente de hoy, permanece instalado en el mundo siguiendo las concepciones que prevalecieron en la Edad Antigua, Medieval o Moderna, y no como hijos de este siglo, aunque vive convencido de lo contrario porque gracias a su ciencia, a su tecnología cree que realmente vive como hombre del siglo XX. ¿Porqué afirma esto?, para demostrar que esto que afirma es verdad, se basa en una sentencia que para él describe con exactitud quién es verdaderamente hombre del siglo XX,

dicha sentencia está tomada del libro de Xavier Zubiri, "*Naturaleza, Historia, Dios*", que dice: "*De esta suerte, el hombre del siglo XX se encuentra más solo aún; esta vez, sin mundo, sin Dios y sin sí mismo*". El hombre que verdaderamente es hijo de este siglo vive bajo esas circunstancias, ya que a lo largo de la historia de la humanidad ha ido llegando a ese punto en el que vive sin mundo, sin Dios y sin sí mismo; esto según Guillent priva para quien es realmente hombre del siglo XX, el resto de los seres humanos viven aún instalados en la edad antigua, medieval o moderna según sea el tipo de creencias, doctrinas, sistemas o sociedad en la que viven sumergidos de hecho, engañándose a sí mismos creyendo que están en el siglo XX porque disfrutan externamente a su alrededor de los avances científicos y tecnológicos actuales.

Para Guillent la crisis que nos acucia radica no sólo en la realidad de esa sentencia, sino en el hecho de que aun cuando ello es lo real, la generalidad de los seres humanos a pesar de saberlo persistimos en vivir aferrados a Dios, contamos con el mundo y nos interesamos al cien por ciento por nosotros mismos. Esto agudiza nuestra crisis haciéndonos vivir el sin sentido, el absurdo, porque en el fondo sabemos la realidad pero, vivimos de espaldas a ella, hemos descubierto la Verdad, pero preferimos engañarnos. Vivir la Verdad en este caso sería enfrentar lo que hoy nos ha tocado vivir como hijos de este siglo, asumir la realidad que nos ha tocado en suerte y buscar una salida, no volteando al pasado aferrándonos a lo que ya no es, ni esperando un futuro que aún no es, sino en nuestro presente, en lo que es. Pero ¿cómo encontrar esa salida?

Guillent hace un análisis sobre dicha sentencia de Zubiri ya que considera que ésta le ha dado luz sobre dónde está esa “salida”; en ella se describe con exactitud el perfil del hombre de hoy, perfil que describe el origen de la crisis a la que lo ha llevado el “camino” que tomó para encontrar la verdad. Desglosaremos la sentencia de Zubiri para poder conocer con mayor exactitud la situación en la que nos encontramos.

En la primera parte Zubiri afirma que el hombre del siglo XX se encuentra “sin mundo”, ¿Qué significa esto de que el hombre vive sin mundo?. Nuestro mundo, la tierra en la que estamos aún está aquí, por tanto no puede referirse al simple hecho de vivir en el mundo físico. Según el análisis que hace Guillent, al hablar de que el hombre del siglo XX vive sin mundo, se refiere a que a partir del hombre moderno la visión que se tenía del mundo desde el hombre antiguo cambió por completo. Efectivamente el hombre antiguo, y más concretamente aristotélico entendía el “yo” como identidad del ser humano y en relación directa al mundo que le rodeaba, es decir que, para él las cosas eran tal cual se le mostraban a los sentidos y al pensamiento espontáneo, de tal suerte que Aristóteles y sus contemporáneos (y en consecuencia para el hombre de entonces hasta el surgimiento del pensamiento moderno) la verdad debía buscarse en ese mundo directamente; el ente podía ser conocido por el pensamiento humano, y ese ente era tal cual se presentaba ante él, así por ejemplo: se consideró que la tierra era firme, plana y el centro del universo,

afirmaciones todas estas que al correr de los siglos y con la evolución del saber humano llegarían a comprobarse como falsas.

En contraste a la visión del hombre antiguo, el moderno descarta abiertamente que ese mundo tal cual se presenta pudiera ser el lugar de despliegue de la verdad; los avances de la ciencia moderna le permitieron descubrir otro mundo dentro del mundo, mundo que a su vez se presentaba como verdadero fundamento de la realidad, un simple ejemplo de ello es el siguiente: el hombre antiguo consideraba que lo que veía con sus ojos era lo real, lo cierto, para el moderno, ver sólo con los ojos es anacrónico, puesto que lo que “ve” a través de un microscopio, es lo real que subyace en ese mundo que aparece a simple vista; para el moderno es aquel y no este último el fundamento de la realidad. Por ello el hombre moderno establecerá que todo lo que percibe por sus sentidos es dudoso y sujeto a examen ya que en la mayor parte de los casos es falso. Termina así haciendo a un lado ese mundo tal cual se presenta como fundamento de la verdad. De esta distinción derivan los dos tipos de conocimiento: el vulgar y el científico, el primero erróneo, el segundo verdadero, en este depositó el hombre moderno su fe. No siempre el conocimiento vulgar es erróneo, al igual que el pensamiento científico que se corrigen teorías, hipótesis y leyes.

A estas consideraciones de Guillent podríamos añadir que en la actualidad el hombre gracias al alcance de su ciencia y tecnología, ha buscado conocer por un lado la realidad de otros mundos, tenemos así todo el acervo científico en relación a otras galaxias; y por otro lado las investigaciones y avances

especializados en computación, el poder mental que en sí mismos son “un mundo” que absorbe al hombre contemporáneo y le impide estar presente a la realidad del mundo natural en el que vive y al que en un cierto sentido sólo le concede importancia en cuanto medio de satisfacción de sus necesidades físicas.

En el segundo punto de la sentencia Zubiri afirma que el hombre actual vive sin Dios; ¿qué fue lo que llevó al hombre del siglo XX a quedarse sin Dios?: su razón. Por una lado tenemos que el hombre antiguo recurrió a los dioses para explicar lo que acontecía en su mundo y que para él era inexplicable, y a esas entidades las dotó de características hechas a su medida, por ejemplo: la tierra era firme, plana y centro del universo, el hombre centro de la misma sería el ente por excelencia de quién se ocuparían los dioses. Cuando el hombre moderno descubre no sólo que la tierra se mueve sino que no es centro del universo sino un ínfima partícula en la inmensidad cósmica, aun cuando el hombre sea centro de esa tierra, ¿qué tan excelso puede ser un ente centro de un mundo tan ínfimo, y por tanto ¿ qué poder pueden tener unos dioses que se ocupan de algo tan ínfimo? , ninguno: *“Se puede decir que la historia de la modernidad es el progresivo eclipse de la divinidad. Ese eclipse se lleva a sus últimas consecuencias con la célebre sentencia de Federico Nietzsche:”Dios ha muerto”* (5).

Paralelamente a lo anterior, es por demás sabido que en la antigüedad, en Grecia, surge la filosofía y con ella el hombre encuentra en sí mismo un poder que le permite independizarse de los dioses: su razón, con cual

destruye los altares de los mitos, magias y ritos, ella le es suficiente para esclarecer la realidad que le rodea, conocerla y dominarla. Pero esta fe en la razón llega a ser absoluta en la época moderna, Dios es sustituido por “la diosa Razón” que puede crear los milagros de la ciencia, por ejemplo: se tiene más fe en la penicilina que en Dios o los santos.

De hecho si damos una mirada a la historia veremos que a partir del Renacimiento no aparece ninguna religión nueva, sino que empezamos a presenciar el eclipse de las ya existentes. Pero el hombre necesita tener seguridad o creer en algo, así el nuevo baluarte del cual pudo asirse al perder su fe en Dios fue: su yo, es decir, su razón. Esto último Guillent lo plantea de la siguiente manera: *“Lo único cierto que hay en el universo es que yo pienso; todo lo demás es incierto”*: Descartes. *Es decir, la certidumbre de que soy, la encuentro en mí mismo, no tengo necesidad de salir de mí para encontrar la certidumbre radical de la existencia...Según Descartes, si el hombre conduce adecuadamente su pensamiento, llegará un día en el cual se despejarán todas las incógnitas del universo...no olvidemos esa fe del moderno: se creyó que el pensamiento iba a conducirnos al mejor de los mundos posibles”* (6). Así el hombre moderno creyó que fundado en su razón resolvería las incógnitas capitales de la vida.

Es un hecho patente que en nuestro presente siglo XXI, el hombre (en general) vive sin Dios, este no tiene injerencia en su vida cotidiana, aun cuando el ser humano se proclame adscrito a una religión determinada: el hombre perdió su fe en Dios; este fue suplantado por su razón, su yo, la ciencia, la

tecnología que hoy a través de la computación en todas sus especializaciones le hace sentir que no necesita a Dios. El hombre del siglo XXI (en general) vive por un lado en un mundo “abstracto, mental”, absorto en su mundo interior, ausente de la realidad que le rodea, y por otro lado se vive como un dios para sí mismo, su fe es narcisista, su dios es el yo, está completamente convencido de que todo lo que ha logrado ha sido por sí mismo.

“El hombre del siglo XX vive sin sí mismo” En el mismo párrafo del cual tomamos la sentencia que ha servido de guía a estos comentarios encontramos esto: *“El resultado fue paradójico “Cuando el hombre y la razón creyeron serlo todo se perdieron a sí mismos; quedaron en cierto modo anonadados” (7).*

Como dijimos antes el hombre moderno creyó que el pensamiento, la razón desentrañaría las incógnitas esenciales de la vida; de hecho en la actualidad mucha gente continúa creyendo esto, aun cuando ya desde el siglo XVIII Immanuel Kant puso de manifiesto los límites del entendimiento humano. Basado en esta luz que da Kant, Guillent pone de manifiesto el límite que tiene la razón para descubrir las incógnitas esenciales del hombre, del Ser. Subraya que sin irnos tan lejos, es más que evidente cómo la ciencia moderna descalificó la ciencia del Renacimiento; y hoy las verdades científicas son rectificadas de continuo. Guillent afirma que esto mismo ha sucedido en el campo de la filosofía: “Platón es visto como error por Aristóteles. Aristóteles es visto como error por Descartes y Kant. Descartes y Kant son vistos como un error por Hegel y

Max. Hegel y Marx son vistos como un error por Kierkegaard y Heidegger. A su vez, Kierkegaard y Heidegger serán vistos en el futuro como error. Como decía Ortega y Gasset: "Tengamos el coraje de vivir el error que nos ha caído en suerte. *"En esa resaca que es este presente histórico "Sólo nos queda el vivir, el desilusionado vivir"* (8). Por tanto dirá Guillent: *"No puede esperar el hombre que la ciencia llegue un día a ofrecerle el conocimiento definitivo"* (9).

El segundo punto en el que Guillent se basa para descalificar la razón es el hecho de que el hombre utilizó como base para aseverar que la razón servía para explicarlo todo el Principio de razón suficiente: "Todo tiene una razón de ser; no hay nada sin razón de ser". Al respecto Guillent pregunta ¿qué sucede cuando tratamos de aplicar este principio para encontrar la razón de ser de Dios, del Ser?, el resultado es que nos quedamos sin respuesta, o más bien que nos topamos en este punto con el límite de la razón, ya que no puede darnos "razón" sobre las ultimidades de la vida. Por tanto la razón sólo es aplicable a los hechos circunstanciales, materiales, fenoménicos, más no a los esenciales. Igualmente para Guillent una de las consecuencias que se han derivado de la comprobación de los límites definitivos del entendimiento humano es que se ha esclarecido el papel de la ciencia: la ciencia y la tecnología son indispensables en la vida actual sin ellas a la humanidad le sería muy difícil sobrevivir, pero no puede despejar las incógnitas esenciales del hombre. Por otro lado el hombre corriente no puede vivir en base a la ciencia, su ámbito de conocimiento y aplicación práctica corren paralelos al vivir cotidiano del hombre.

La otra de las consecuencias que se derivó de esa comprobación de los límites del entendimiento humano, fue el nihilismo negativo y el positivo. El primero llevó a Sartre a afirmar que “El hombre es sin ninguna razón de ser” y que “la vida es una pasión inútil; llega a esta conclusión debido a que si la razón siendo el instrumento óptimo que posee el hombre, no le conduce a la verdad, entonces al hombre lo único que le queda es vivir sin la verdad y sin respuestas últimas. En contrapartida el nihilismo positivo de Heidegger considera que el fracaso del pensamiento abre las puertas a un encuentro con el Ser, ya que, al comprobar el hombre la finitud de sus posibilidades humanas, principalmente del pensamiento, esto le coloca ante el brillo de la verdad del Ser.

Es así como el hombre del siglo XX se quedó sin sí mismo, ya que aquello en lo que había puesto una fe ciega: su razón, para develar la verdad, no ha podido hasta hoy brindársela. El hombre se quedó sin sí mismo, ni su yo ni su razón son ya fundamento sólido en los que pueda encontrar su esencia, y sin embargo continúa viviendo en base a ellos en una forma total, de esto podemos darnos cuenta con sólo mirar a nuestro alrededor: el egocentrismo y la racionalidad absoluta reinan en Occidente, y sin embargo la decadencia y descomposición de lo humano es patente. El hombre del siglo XXI vive sobre la base de una contradicción, aferrado a lo que ya sabe que no le sirve de base: este es el punto clave de la crisis en la que vive.

He aquí la conclusión y punto de partida del Prof. Guillent; conclusión porque en resumen su planteamiento nos coloca ante la causa de la

crisis que vivimos como humanidad, es decir, la evolución del ente humano, según su visión, ha llegado a su tope; hemos tocado la cima de lo que como seres racionales podíamos lograr a través de nuestras facultades concretamente a través de la razón, sin embargo, ésta no nos ha servido para alcanzar a develar las ultimidades de nuestra esencia, ni del Ser, ni del porqué de la Vida y del Universo. Según palabras del propio Guillent: *“Se puede decir que la cultura occidental sufre en el presente la crisis más profunda de toda su historia. Lo que hoy se ha puesto en tela de juicio es aquello, la razón, que le sirvió de fundamento durante 24 siglos”* (10).

Sin embargo, para el Prof. Guillent esta conclusión que podría parecer desalentadora al conducirnos a un callejón sin salida, se convierte para él, basado en las afirmaciones de Heidegger, Parménides, Krishnamurti, Lao Tsé, Jesucristo y Josefina Chacín Ducharne, en el punto de partida: *“Hoy nos encontramos en una coyuntura histórica por demás interesante: estamos urgidos de replantear de nuevo lo que somos... En esa búsqueda recurriremos a pensadores occidentales y no occidentales. Creemos que en esta hora, más ayuda nos pueden brindar profetas como Budha, Lao Tsé o Cristo, que filósofos al estilo de Aristóteles o Hegel. Por lo demás, la crisis de hoy, es no solamente la de la cultura occidental, sino que es el hombre como tal el que confronta la necesidad de una mutación esencial”* (11).

En síntesis el Prof. Guillent trata de ofrecer una nueva visión del ente humano por medio de la cual se pueda salir de la crisis histórica que

padece el hombre actual. Comienza por buscar y analizar la causa de dicha crisis; misma que el encuentra concretizada por un lado en el hecho de que el hombre occidental ha tomado al yo-ego como su identidad, su esencia: *“El centro de esa crisis radica en que la humanidad anterior vivió identificada con el yo, y simultáneamente desconoció y deformó las regiones del Ser, del no-ser y de las cosas en sí. A estas alturas de los tiempos se ha vivenciado hasta la saciedad la fragilidad e inconsistencia del yo; de tal modo, que éste ya no posee títulos para continuar regenteando el destino humano”* (12).

El núcleo de la crisis del hombre hoy radica en que a pesar de que ha descubierto la inconsistencia del “yo” para considerarlo su esencia, aun no ha encontrado Aquello que pueda sustituir al yo, y por tanto vive aferrado a algo en lo que íntimamente ya no cree.: el hombre vive sin sí mismo. La descomposición del género humano es una prueba fehaciente de todo esto; la juventud hoy vive un descalabro total, se le ha enseñado a vivir instalado en un sistema cuyo fundamento está resquebrajado: el yo-ego. Todo lo que el hombre podía lograr en esta dirección ha sido agotado, he ahí el porqué de esa descomposición del género humano: el hombre ya no tiene nada que esperar de sí mismo, está varado en la meta a la que llegó: *“Aun cuando el yo se nos revela como un fracaso, es decir, que no puede ser tomado como esencia del hombre este aun no ha encontrado aquello que pueda sustituirlo.”Una de las preguntas más importantes de la hora presente es ésta: ¿si ya la vida no tiene sentido identificada con el yo, qué es entonces aquello que sí le puede dar sentido?”* (13).

La respuesta a esta pregunta será desarrollada a lo largo de los siguientes capítulos. He considerado de suma importancia tomar como punto inicial de esta tesis el planteamiento que hace el Prof. Guillent sobre la crisis que padecemos, ya que, considero que ese es el punto crítico al que hemos llegado en nuestra evolución y que es urgente que, tanto a nivel individual como a nivel colectivo demos el siguiente paso en nuestra evolución, de lo contrario corremos el peligro de destruirnos al quedarnos estancados en el nivel al que hemos llegado. La evolución es una energía dinámica que impulsa sin cesar, si la utilizamos sólo para desarrollar sofisticaciones científicas nos mantendremos en el nivel racional al que hemos llegado, ello significa que estaremos estancados en ese nivel y de hecho así nos encontramos: hemos logrado un avance tecnológico, un progreso material cuya especialización pareciera ilimitada; sin embargo, nos hemos mantenido en el mismo nivel; es como dar vueltas en círculos creyendo que estamos avanzando en forma vertical hacia el siguiente escalón en la evolución. Vivimos engañándonos, la realidad, la verdad es otra: seguimos en el mismo nivel de evolución: la razón.

Hoy, más que nunca estamos ante una disyuntiva: si permanecemos en el nivel racional considerándolo nuestro máximo nivel, nuestra esencia, identificándonos con él nos destruiremos. En cambio si damos el siguiente paso conoceremos lo que somos, nuestra esencia: la nada, y es en ella en quien puede desplegarse la energía del Ser, identificándonos en El hallaremos la Realización.

De todo lo expuesto con anterioridad surgen varias preguntas: Si el yo-ego y la razón no son nuestra esencia, ¿Cuál es nuestra esencia?, si afirmamos que la nada es la esencia del hombre ¿cómo puede este vivirse como nada?. Si hemos llegado al tope de nuestra evolución ¿Cuál es el siguiente paso para el hombre? ¿En qué se basa Guillent para afirmar que el yo y la razón son un fracaso?

2.3 LA RAZON: ¿ESENCIA DEL HOMBRE?

Una de las afirmaciones que el Prof. Guillent plantea al referirse a “la crisis del hombre del siglo XX” es la descalificación de la razón como guía o instrumento para desentrañar las incógnitas esenciales de la vida, es decir, que la razón tiene límites y por tanto no puede dar respuesta sobre las ultimidades de la vida, sólo es aplicable a los hechos circunstanciales, materiales, fenoménicos, más no a los esenciales. Este hecho ha sido uno de los puntos más importantes que han llevado al hombre a vivenciar la crisis en la cual se encuentra inmerso en la actualidad. Ante esta afirmación surge de inmediato la pregunta ¿en qué se basa el Prof. Guillent para afirmar que la razón no es el instrumento adecuado para resolver las incógnitas esenciales de la vida? Y más específicamente ¿Por qué no podemos seguir considerando a la razón como esencia del hombre?.

El Prof. Guillent realiza un análisis sobre la evolución de la actitud que el hombre de occidente ha adoptado frente al mundo, a sí mismo y a

su concepción de Dios. Basado en ese análisis nos demuestra que ese camino que tomó el hombre occidental para alcanzar la verdad, fue lo que le condujo al error: considerar que la razón estaba facultada para brindar respuestas esenciales.” Nuestra vida actual de todos los días es hechura de la razón. Estamos todavía inscritos, en nuestra existencia cotidiana, en el ámbito histórico abierto por los sofistas. Recordemos, nada más, la célebre sentencia de Protágoras: *“El hombre es la medida de todas las cosas”*. Desde los sofistas hasta Sartre inclusive, se puede trazar una línea continua como expresión del imperio sostenido de la razón. Durante veinticinco siglos, el hombre de Occidente ha creído en los poderes omnímodos de la razón humana para orientar a la vida y para *llegar a la verdad*” (14).

Y en su libro “Lecciones de Introducción a la Filosofía hace un estudio de la “Historia Universal de Occidente a partir de la actitud fundamental que ha caracterizado a cada época, igualmente considera que, si la filosofía sido la esencia fundamental de Occidente se debe mirarla como lo que es, como el soporte determinante de cada una de nuestras épocas históricas.

Distinguiremos en la Historia Universal de Occidente cinco momentos capitales, en cada uno de esos momentos el hombre ha mantenido ante el mundo, ante sí mismo y ante su concepción de la divinidad, una actitud determinante que ha sido la característica fundamental de cada época:

1.-La etapa pre-filosófica_- Caracterizada por la actitud de miedo, y a la que podríamos denominar genéricamente mundo homérico ya que la interpretación del mundo que nos ofrecen los dos grandes libros de Homero “La Iliada” y “La Odisea”, y que representan el estilo de vida de los griegos del siglo XI a. de C. consiste fundamentalmente en que lo decisivo de la realidad estaba en manos de los dioses o de los poderes ocultos. Es decir, que el hombre al no encontrar ninguna seguridad ni en sí mismo ni en las cosas que le rodeaban, enfrentaba el mundo y lo que acontecía en este con temor viviendo en una situación de absoluta indigencia, sujeto a las fuerzas que lo rodeaban y que superaban sus capacidades; de tal suerte que al no encontrar explicación a lo que le rodea, ni mucho menos poder resolver o dominar ese mundo recurre al amparo de lo “oculto” dándole a ello identidad en los dioses. Su mundo es un mundo mágico, y en relación a sí mismo dependía de “otros”, los dioses en quienes estaba su centro y seguridad: *“el hombre mágico, por ser hombre, también piensa; pero hay una distancia inmensa entre pensar mágicamente y pensar racionalmente. Para el pensar mágico las cosas no tienen su identidad en sí mismas sino en otro, en el poder oculto o espíritu que las gobierna. Y en lo que respecta al hombre mismo, éste dependía en lo esencial de los dioses... Es decir, el hombre mágico sí piensa, pero su pensamiento era atraído, arrastrado por las energías de lo oculto, y así el hombre mágico había de esperar cuál era la respuesta que le enviaba el dios; vale decir, que por sí mismo no pensaba”* (15).

2.-La aparición de la Filosofía a fines del siglo VI a de C. y comienzos del siglo V a. de C. (esta etapa podría prolongarse hasta la caída del Imperio Romano).- Caracterizada por la actitud de asombro. El filósofo griego de estos siglos logra algo increíble: en lugar de dejar que los dioses absorban el pensamiento, el filósofo en una hazaña prodigiosa, logra detenerse, menos de un instante, en el pensamiento mismo, y descubre entonces que el pensamiento tiene, en sí mismo, su propio poder de luminosidad. Esto produjo un cambio total en la vida del hombre, en su modo de relacionarse con el mundo, consigo mismo y con los dioses. Al descubrir el poder que existe en su pensamiento, sabe que puede conocer, y que puede resolver por sí mismo sin recurrir a esas otras fuerzas ocultas; el mundo aparece así ante él como lo concreto, lo real que puede ser conocido. Descubre que los entes tienen su ser en sí mismos y no en otro, y que su razón puede captar ese ente en sí mismo. Surge así el binomio pensamiento-ente que será la base del saber en occidente; con este descubrimiento el pensar mágico cae por sí mismo con todo su aparataje: mitos, ritos etc. Y surge el saber humano, con su “ciencia” de factura humana.

Hubo dos filósofos griegos en ésta época que descubrieron algo aún más allá del ente, Heráclito y Parménides, para quienes la verdad del ente radica no en él mismo sino en el LOGOS y en el SER respectivamente: “La Verdad para estos filósofos es el Logos y el Ser; Heráclito en su Fragmento No. 1 nos dice: *“En efecto, todo llega a ser ente conforme y en virtud de este Logos”,* y *Parménides proclama: “del ente es ser”.* El Logos y el Ser es la esencia

fundamental de las cosas y del hombre (Logos y ser son términos que se equivalen en Heráclito y Parménides). Este Logos o Ser no es ningún ente, sino que este Ser o Logos se da en todo ente... Lo primero y fundamental del ente es el Ser” (16).

Pero acerca de este LOGOS o SER no se puede inquirir a partir del pensamiento racional, este solo puede conocer, definir lo que es “algo” y como el LOGOS o SER no es “algo”, no puede ser captado por la razón y como no puede haber pensamiento de lo que no es “algo”, por tanto no puede haber pensamiento del SER. Esta imposibilidad del pensamiento acerca del SER, fue lo que hizo que después de Heráclito y Parménides el SER fuera relegado al olvido: *“Los sofistas se empeñaron en exigir que el hombre debía hacer su vida a partir de las cosas y desde lo humano. Para los sofistas lo que sí tenía sentido era la conveniencia (como decía Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas”), para Platón la idea; para Aristóteles, las cosas mismas. Para Aristóteles el hombre puede, conduciendo correctamente su pensamiento (lógica) llegar a saber lo que las cosas son (verdad). “La verdad es, no ya la verdad del ser, sino la verdad del hombre y de las cosas”* (17). Por eso dice acertadamente Heidegger: “La Historia de Occidente, es la Historia del olvido del Ser.”

Igualmente a la par del descubrimiento de su razón, el filósofo griego concluye que en ese pensamiento del hombre existen dos formas de llevarlo a cabo: uno es el pensamiento espontáneo que posee el hombre corriente y que por ende está sujeto a error, a este le llama conocimiento vulgar o “doxa”; el

otro es el conocimiento basado en la reflexión, conducido por una metodología y por ende verdadero al que llamó conocimiento científico o “episteme”. De esta forma vemos cómo el hombre a partir de los filósofos griegos terminará por buscar la verdad en un ámbito ajeno a la vida corriente, y será verdad, aquella que el hombre obtiene como resultado del encuentro entre su pensar racional y el ente, verdad es lo que aquella sustrae de este último: *“ Ahora bien, tanto el hombre teórico griego como el científico moderno, buscaron la verdad alejados y distantes de la vida corriente...Platón nos dirá, en su obra “República”, que los humanos viven un mundo de sombras, y coloca el lugar de la verdad en las ideas. Aristóteles, que fue el más realista de los pensadores griegos... terminará por ubicar el asiento de todas las cosas en un primer motor inmóvil, separado del mundo. El griego al rechazar al hombre corriente como lugar de despliegue de la verdad original, buscó esa verdad más allá de esta vida que hacemos todos los días. ...vivir en la verdad para el filósofo griego era tener que abandonar la vida corriente y lanzarse a intrincadas especulaciones”* (18).

3.-La Época Medieval y la implantación del cristianismo en Europa.-

Caracterizada por la actitud de fe. Durante la Edad Media con la implantación del cristianismo como doctrina de fe, cuyos dogmas se imponen a la razón humana como incuestionables, el hombre vuelve a asentar su vida en la divinidad, en este caso el Dios delineado por la Religión Cristiana: *“ se experimenta otra vez que las cosas no tienen su ser en sí mismas; sino, que en definitiva, están fundadas en otro, en Dios. El hombre busca su salvación no en este mundo ni en sus propias*

capacidades; sino que todo lo pone en manos de su Dios. .. La verdad no está ni en el mundo ni en las cosas ni en el hombre, sino en Dios (19).

Por influencia de la doctrina cristiana, el hombre medieval alcanza la verdad sólo a través de la Revelación, por tanto la razón queda relegada al papel de sierva de la fe, lo que ésta le dicte debe ser aceptado sin cuestionar: *“Empero, ese imperio de la fe sobre la razón fue más aparente que real. El mismo empeño que puso la Teología en tener que verter las verdades de fe en formulaciones racionales nos indica cuánto la racionalidad era un convencimiento que había penetrado en las entrañas del hombre europeo”* (20).

4.- La Época Moderna y el imperio de la ciencia.- Caracterizada por la actitud de duda. Durante el Renacimiento el hombre en su rechazo hacia la actitud adoptada por el hombre del Medioevo, al que acusa de oscurantista, busca en los filósofos griegos y romanos las respuestas a sus inquietudes esenciales; en ese reencuentro con la Filosofía Griega, y más concretamente con Platón y Aristóteles, retoma su fe en la razón como conductora de su vida. Pero, no se detendrá en la concepción platónica o aristotélica del mundo sino que dará un paso más. Ese paso fue dado por Descartes, quien escoge como método para llegar a la verdad: la duda, que para él es la que le conduce a la tierra firme del pensamiento: *“Lo único cierto que hay en el planeta es que yo pienso. Desde esta plataforma el hombre de ésta época se propondrá estructurar la sociedad y la historia. Conviene tener presente el entusiasmo con que el moderno creyó en los poderes omnímodos del pensamiento y la razón. De la razón lo esperó todo”* (21).

La acogida que el hombre moderno dio a su razón como plataforma para alcanzar la verdad era un escalón más arriba en relación a la del hombre antiguo (griego), ya que este colocaba como ámbito de la verdad la realidad del ente tal cual es, en cambio el hombre moderno considera que ya las cosas como se nos presentan no son tierra firme para descubrir la verdad, son sujetas a duda, a examen, por tanto lo único que puede ser fundamento de la verdad es el pensamiento: *“De ese examen que realizan la filosofía y la ciencia modernas quedará de las cosas sólo su espectro: las fórmulas químicas y las leyes de sus manifestaciones. .. la sola razón fue la gran esperanza del hombre moderno. Y puede sostenerse que esa razón de los modernos dio frutos portentosos... en el campo de la ciencia natural... y la ciencia actual ha continuado dentro del mismo espíritu, a realizaciones insospechadas...La razón científica ha sido el gran triunfo del hombre”* (22).

Sin embargo cuando el hombre moderno se encontraba en plena euforia en relación a su razón y los resultados obtenidos por ésta, surge un filósofo: Kant, a cuya intuición sobre los límites del entendimiento humano no se prestó la debida atención. Efectivamente, Kant vislumbró en la razón humana un límite en sí misma, es decir, que ésta sólo pisa tierra firme cuando se fundamenta en la experiencia sensible, de tal forma que cuando abandona ese campo corre el riesgo de descalabrarse. En concreto Kant, afirma que frente a lo absoluto, el entendimiento se topa con lo antinómico: *“Antinómico quiere decir, según Kant, de que frente a lo absoluto el entendimiento se topa con que tanto la tesis como la*

antítesis son igualmente lógicas y razonables...; ello significa llevar el entendimiento humano a un callejón sin salida. En ese callejón sin salida se debate aún hoy día el pensamiento actual” (23).

Al establecer Kant que el pensamiento puede aplicarse con legitimidad a lo que es fenómeno, es decir, a lo que se manifiesta a nivel sensible, y que en cambio lo que queda fuera de esa manifestación sensible escapa a la posibilidad de ser estudiado con validez por el pensamiento humano estaba dando la “luz” para que el hombre occidental descubriera en dónde había estado su error: en exigir a su razón le diera razón de lo absoluto, de ultimidades cuyo ámbito está fuera de la experiencia sensible y por tanto fuera del alcance de la razón. No era la razón quien estaba errada sino el hombre en su forma de usarla. Podríamos concluir que a partir de Kant se vislumbra cómo el camino que tomó el hombre occidental para alcanzar la verdad fue el equivocado.

5.- La Época Actual y el reino de la Nada.- Caracterizada por la actitud de angustia: *“El hombre lo esperó todo de la razón y al final se dio de bruces con la nada. La nada es la herencia intelectual del hombre del siglo XX, es decir, de nosotros los de hoy” (24).*

Efectivamente paralelamente al hecho de que el hombre alcanzaba en la época contemporánea los más altos niveles de ciencia y tecnología gracias a su razón, se fue vislumbrando la incapacidad de ésta para desencubrirle las incógnitas esenciales de la vida humana. Es decir, la ciencia

quiso estudiar al ser humano de la misma manera en que lo había hecho con los otros entes, y, en este punto se topó con un muro: el hombre en su esencia no puede ser tomado como un ente natural más, por tanto en su esencia no puede ser alcanzado por la ciencia, ya que esa esencia está más allá de lo sensible, de lo fenoménico: *“La comprobación de que el hombre queda más allá de las creencias naturales es el lugar común donde coinciden Dilthey, Ortega y Gasset, Sartre y Heidegger. La idea de vida en Dilthey; la cuestión de la razón histórica en Ortega y Gasset; la problemática de “la libertad y la nada” en Sartre, y la idea del “Dasien” en Heidegger, son modos diferentes de dejar constancia de un mismo propósito: establecer que la realidad humana ha de ser encarada para su estudio desde otras perspectivas que no son las de la ciencia natural”* (25).

Para Guillent este hecho evidente, fue un duro golpe para la razón; personalmente considero que ese golpe no es para la razón, sino para la forma en la que el hombre occidental ha conducido a su razón: como fuente absoluta esclarecedora de la verdad en todos los campos de la realidad. Y más concretamente cuando se le ha exigido a ésta que explique el TODO, que dé razón de lo ABSOLUTO, pretender que la razón lógica con su limitado campo de acción pueda alcanzar la verdad absoluta del SER, es lo erróneo. Simplemente no puede, no está en su naturaleza, y es precisamente la razón la que nos lleva a esta conclusión: la razón no puede dar razón de lo ABSOLUTO, del SER: *“Hoy se habla del fracaso de la ciencia; no solo por parte de los filósofos, sino aún de los propios científicos. Más bien, se podría decir que fracasó lo que el moderno*

entendió por ciencia; pero no la ciencia como tal. El moderno entendió por ciencia, y todavía mucha gente permanece dentro de ese criterio, el medio más idóneo para llegar al conocimiento y a la verdad” (26).

Se comprende de lo anterior que la ciencia como producto que es de la razón, también tiene un límite, su papel se limita a explicar fenómenos naturales, sensibles. Ella misma es un instrumento valioso en este sentido, no sólo por el avance científico-tecnológico al que ha llegado, sino que al llegar a este conocimiento tan evolucionado nos conduce a lo indubitable del “*misterio*”,. La ciencia utilizada en forma correcta, sin pretensiones, nos conduce de inmediato a aceptar el ámbito de lo que sobrepasa al entendimiento humano y que debe ser buscado de otra forma: la verdad. Para ello es necesario que el hombre científico se revista de humildad, ello le permitirá descubrir la verdad: que la verdad no es conocimiento, es vida, es decir no es objeto de conocimiento, se descubre y se vive: “...*la ciencia moderna nos puso en presencia de los miles de millones de estrellas, y nuestra capacidad de entendimiento comprueba de manera definitiva su radical limitación. De ahí que la ciencia nos lleve a la formulación de la presente pregunta: ¿qué es este hombre, qué somos todos y cada uno de nosotros, cuya inteligencia es radicalmente limitada?... El hombre queda totalmente envuelto por el misterio... si aquello que fue motivo de orgullo para el hombre anterior, el pensamiento, no puede despejar ni esclarecer la incógnita de la vida,..Si el hombre acepta ser no más una cosa al lado de las demás cosas, habremos dado el primer paso para trascender más allá de lo que fue el hombre tradicional...Si*

nos olvidamos que la ciencia es camino hacia la verdad, en el sentido de que por medio de ella vamos a descorrer el velo de lo oculto,...esa humildad podría ser la puerta de entrada más allá de lo que tradicionalmente se ha entendido por ente humano” (27).

En este punto de la Historia de la Cultura de Occidente vemos cómo ésta en su camino ascendente llegó a un punto álgido en el máximo desarrollo de la razón, que dio como resultado la ciencia y tecnología que todos conocemos y de cuyos frutos y confort gozamos. Es loable el desarrollo científico eso no puede negarse, el progreso alcanzado ha resuelto muchas incógnitas y problemas humanos, aunque a su vez ha creado muchos problemas. Sin embargo, es sabido por todos que a la interrogante más antigua y más importante: descubrir la esencia del hombre y la esencia del Todo (el Ser, Dios) , la razón a través de la ciencia no ha podido responder . Esta limitación de la razón ante las ultимidades de la vida humana colocó al hombre en la encrucijada existencial que vive hasta hoy. Esta crisis se ve manifiesta en todos los campos de la cultura Occidental, y es expresada de distintas maneras por cada uno de sus exponentes, pero todos coinciden en un punto: la angustia, el sin sentido de la vida. Como vemos en la historia de la cultura occidental, el hombre en cada época repitió el mismo error: pretender captar la esencia del ente humano a través de la razón. Llegamos así al siglo XX, en el que el hombre occidental descubre el fracaso de la razón y opta por la única actitud que le parece lógica:” *La esencia de la realidad humana (Dasien) reside en su existencia”*, esta sentencia escrita por Heidegger en 1927, ha

suscitado multitud de comentarios. Para muchos intérpretes de la filosofía contemporánea es el resumen más elocuente y preciso del movimiento existencialista. Este pensamiento ha encontrado, en cierto modo, su equivalente en castellano a través de la filosofía de la razón vital de José Ortega y Gasset. En Francia encontró en Sartre uno de sus más fervientes defensores...y en la teoría de lo absurdo de Albert Camus” (28).

Es así como la idea de “existencia” surge ante la imposibilidad de la razón para penetrar la esencia del hombre y definirla. Para llegar a esta conclusión el existencialismo partió de la evidencia del pensamiento, para admitir después que a través de esa evidencia no hay esencia, que la esencia es la “existencia”; pero, ésta última no es una esencia al modo tradicional como se daba en filosofía, sino que , la “existencia” es precisamente el conflicto al que llega el entendimiento al no poder dar una esencia de la realidad humana.. La evidencia de que el pensamiento no nos conduce a la esencia de la realidad humana es un hecho, sin embargo, la generalidad de los hombres: políticos, científicos, pensadores, artistas, etc. viven aún ateniéndose a la evidencia del pensamiento y en dicha creencia fundamentan sus interpretaciones, investigaciones, doctrinas, leyes etc., en concreto, el hombre corriente que somos cada uno vivimos de espaldas a la verdad que ha sido ya descubierta y expuesta por los principales representantes del existencialismo en el siglo XX: Heidegger, Sartre, Camus y con ellos Ortega y Gasset.

El occidental comienza a vivir un gran peligro: o abjura de la razón y se decide por otra vía para llegar a la verdad, o bien persiste en la razón y con ello renuncia a las verdades últimas y esenciales: "... Se nos dice: a pesar de su fracaso, la razón es la única fuente de evidencia válida que podemos admitir. Y cuando se admite esto, se llega a esta conclusión: la sola verdad que hay es que el pensamiento con todo su poder de evidencia no puede revelar la verdad. La verdad consiste en que no hay verdad desde el pensamiento racional... por consiguiente, la idea de "existencia" es la constatación de hecho de que el pensamiento racional no puede penetrar en la esencia. La palabra existencia quiere decir: estamos solos. Sólo nos ha quedado el pensamiento racional y la nada. Mi existencia no es sino la comprobación de que la verdad es lo mismo que la nada" (29).

Considero que el existencialismo ha sido la cima de la evolución humana o más concretamente de la evolución en la razón: es decir, es el punto máximo al que ha podido llegar en su búsqueda de la verdad, y el existencialismo es la expresión cumbre del pensamiento reflexivo humano. El resultado que dio la razón al hombre es: que no puede penetrar en la esencia de la realidad humana, ni del Ser (el Absoluto, el Todo). Era un momento de importancia suma para el ser humano, había que dar el siguiente paso, la directriz que tomara a partir de ese momento lo colocaría de frente o de espaldas a la Verdad. En el primer caso, aceptar la verdad a la que había llegado a través de su razón, le habría puesto en condiciones de buscar una salida, en el segundo caso,

es decir, continuar aferrado a la idea de que la razón puede dar respuestas en este campo le estancaría en un nivel de evolución que ya ha sido agotado. Es como quien estando en un cuarto oscuro, sabe que no ve nada, y en lugar de buscar la salida para ver, permanece en donde está aferrado a que lo que ve: oscuridad, es “ver”, es decir, es lo único que es y prefiere permanecer en donde está.

En la historia del pensamiento occidental o de la Filosofía, encontramos dos directrices que se tomaron ante la disyuntiva que hemos planteado en el párrafo anterior.: el nihilismo negativo o filosofía de lo absurdo representada por Sartre y Camus principalmente, y el nihilismo positivo representado por Heidegger. En el primer caso, es de todos conocida la postura de Sartre ejemplificada ampliamente en su obra *“La Náusea”*. Para Sartre, la vida humana es un sin sentido, porque se empeña en no admitir ninguna otra instancia de verdad que la razón, y el fracaso de ésta ante lo Absoluto, es lo que le lleva a proclamar el sin sentido de la vida humana, y, que el hombre es sin ninguna razón de ser. Para Guillent, Sartre incurre en un error: *“Este, porque el yo reflexivo fracasa, proclama el fracaso de todo. Si la vida humana es un hecho ante el cual el pensar reflexivo no puede nada, lo que habría que proclamar es el fracaso del pensamiento reflexivo; pero no el fracaso del vivir mismo. La vida humana no es un fracaso; lo es solamente la razón. Y esta razón fracasa porque pretende erigirse por encima de la vida. Si al contrario la razón vuelve al redil, entonces*

puede ser soberanamente útil al hombre; sobre todo después de haberse enriquecido tanto en los últimos siglos” (30).

Personalmente disiento de esta afirmación de Guillent sobre “el fracaso de la razón”, como ya lo he expresado con anterioridad lo que fracasó no fue la razón, sino la forma en la que el hombre ha querido utilizarla como fuente absoluta para alcanzar la verdad. Para encontrar la esencia de la realidad humana y del Ser, ha debido utilizar otro camino y no el de su razón. Sin embargo, creo que para llegar a ésta conclusión era necesario recorrer todo ese camino tal como se hizo, de otra forma quizá no habríamos podido darnos cuenta. Por tanto hoy nos encontramos en una posición privilegiada respecto al hombre anterior, es el momento de replantear el problema y buscar la salida.

Frente a la filosofía de lo absurdo tenemos el nihilismo positivo de Heidegger, según Guillent fue Heidegger el primero que plantea en forma académica el problema de “la Nada”, en su conferencia *¿Qué es Metafísica?* En 1929, en la que expresa que la nada queda fuera de la ciencia y de la lógica, y que sin embargo es una realidad experimentable, sobre todo en el estado de ánimo de la angustia. Igualmente en su libro *“Ser y Tiempo”*, Heidegger hace un análisis de la realidad humana poniendo de manifiesto su finitud, desde la óptica del esquema tradicional pensamiento-ente, es decir, que si el hombre se atiene a su mera condición humana de ente, habrá de proclamarse la constitutiva finitud del hombre. Estos planteamientos de Heidegger sobre la nada y la finitud humana, irrumpen en el escenario histórico de Europa y a través de ella a todo Occidente.

Ya antes de él algunos pensadores europeos habían anunciado la decadencia de valores tradicionales: Nietzsche, Kafka, Kierkegaard, así pues con ellos se abre la brecha definitiva de la Cultura de Occidente. Por ello es que Guillent considera que correspondió a Heidegger: *“...no sólo invalidar a la cultura a la cultura de Occidente, sino que más importante todavía intuyó, atisbó dónde estaba la salida de la crisis que hoy confronta esta cultura: en la cuestión del Ser: Heidegger tuvo perfecta claridad de que la esencia del hombre no estaba en su entidad, en su humanidad, sino en el Ser. Pero a Heidegger le costaba demasiado desprenderse de la tradición intelectualista de Occidente; a pesar de que ofreció el instrumental para descalificar la tradición, no dio el paso final: entregarse efectivamente a la nada para así darle paso a la preeminencia del Ser en lo histórico, en lo cotidiano”*⁽³¹⁾.

Al igual que Guillent, considero que la importancia de Heidegger es única en la Historia de la Filosofía Occidental, su originalidad estuvo en replantear lo que Anaximandro, Heráclito y Parménides entendieron por: naturaleza, Logos y Ser respectivamente; ya que estas ideas fueron según Heidegger degradadas a partir de Platón hasta Sartre, por eso Heidegger afirma: *“La Historia de la Filosofía es la Historia del olvido del Ser”*. Para estos filósofos presocráticos Naturaleza, Logos y Ser, es lo indeterminado, aquello que es lo más presente en los entes, es el principio del ente, de donde este procede y a dónde tiene que volver. Así Heidegger retoma el Ser de los presocráticos y lo trae a nuestro presente: *“Pero el Ser- ¿qué es el Ser? Es El mismo. Experimentar esto y*

decirlo: eso ha de aprender el pensar venidero. El "ser"- eso no es Dios ni es un fundamento del mundo. El Ser es más amplio y lejano que todo ente, y sin embargo más cercano al hombre que cualquier ente, sea una roca, un animal, una obra de arte, una máquina, un ángel, Dios. El Ser es lo más cercano. Pero la cercanía le queda al hombre holgada, por demás alejada. El hombre por lo pronto, se atiene siempre al ente, y solamente el ente. Pero cuando al pensar se representa al ente como ente, se representa no obstante al Ser. Pero piensa siempre en verdad, el ente como tal y jamás el Ser como tal" (32).

La salida planteada por Heidegger, es por demás esclarecedora, es encontrar ese camino que ha debido tomar el hombre para encontrar la verdad sobre la esencia del hombre y del Ser. Al acercarse Heidegger al pensamiento de los grandes presocráticos, se coloca en la divisoria donde se separaron Oriente y Occidente " *Heráclito y Parménides están en un momento estelar de la historia del mundo. Con ellos se inicia la clausura de la interpretación mística y religiosa, y se sustituye por otra... sustituyeron los dioses por la verdad del ser. Esto implicaba, y aún hoy lo implica, la evolución más grande que conocen los tiempos históricos. Al renunciar a los dioses el hombre se queda "presente al mundo... Para Heidegger, al igual que para Parménides colocarse en el ente y tomarlo como asiento de la verdad, es colocar en el error; en cambio, aceptar la preeminencia del ser sobre el ente, es colocarse en la verdad" (33).*

Esta es la diferencia ontológica de Heidegger la verdad radica en poner el acento en que el ente Es y no en lo que es; éste el gran acierto de

Heidegger. Sin embargo Heidegger, al igual que todos los filósofos y científicos de Occidente adolece del menosprecio que se ha hecho siempre de la vida corriente, es decir, para él existen en el hombre dos ámbitos: el conocimiento espontáneo y el filosófico; por tanto la verdad sólo pertenece al segundo al campo de la Filosofía y no al campo de la vida, lo alcanzado a nivel filosófico no es viable de ser vivido, alcanzado por el hombre corriente: *“Es decir, al haber en Heidegger una separación radical entre filosofía y vida ordinaria, no previó la posibilidad de que el Ser fuera el punto de partida de una nueva concepción del hombre, centrada ésta en la asunción del Ser por el hombre corriente. Me sorprendió sobre manera que en la entrevista que le hiciera el semanario alemán Der Spiegel, en 1966, diez años antes de su muerte, Heidegger ante la pregunta de los entrevistadores sobre que ayuda podía esperarse de la filosofía para resolver la crisis del hombre actual, respondiera que la filosofía no podía brindar ninguna ayuda inmediata, y que solamente la venida de un dios podía salvarnos...”* (34).

Es por todo esto que para Guillent esto grandes filósofos existencialistas cumplieron para nuestra cultura una misión de suma importancia: prepararon el camino para que pudiéramos acercarnos a los místicos de oriente y occidente. Es en este sentido que él apunta hacia esta conclusión final sobre la razón, no ya como un fracaso, sino como un paso previo para trascender lo humano y así tener acceso a la luz superior del Ser: *“Y en buena medida el desconcierto que vive la humanidad occidental presente es un reflejo del impacto que estos tres filósofos han ejercido sobre la comunidad occidental. Yo veo que la*

labor de estos tres filósofos es altamente positiva si la asumimos como la culminación del fracaso de nuestros veinticinco siglos de historia, y al mismo tiempo como la puerta abierta para volvernos receptivos a la enseñanza de la mística. Con esos tres filósofos asistimos al entierro de la filosofía occidental, y simultáneamente a un nuevo renacer de la filosofía, más cercano a lo que fue la filosofía para los grandes presocráticos” (35).

En este breve repaso de la Historia del pensamiento (o Filosofía) Occidental, el Profesor Guillent nos muestra la evolución hasta llegar a una conclusión: *“Es necesario llevar hasta todas las actividades que despliega al hombre actual esa magna enseñanza que nos ofrece nuestra historia de Occidente, como es la de que la razón no puede seguir siendo el fundamento de la vida y de la cultura. Es necesario que en todas y cada uno de nuestros quehaceres esté presente que la razón ya no puede seguir siendo lo que fuera hasta ayer. Solamente si abandonamos hoy la prisión de la razón, podemos quedar libres, otra vez, para inquirir acerca de la verdad” (36).*

El Profesor Guillent propone como salida a la crisis que viene hoy Occidente, el acercarse a la mística, tomada esta en su esencia, es decir, el encuentra en aquella una verdad esencial que ha sido pregonada en la “vida” de los místicos. La verdad, para él, no es un conocimiento que puede adquirirse, sino una realidad que se descubre; esto es un hecho universal, que podemos ver con claridad en la vida de los místicos: LaoTsé, Buda, Jesucristo, Francisco de Asís, Miguel de Molinos, Juan de la Cruz, en la mística sufí etc.

Este sería el “salto” que debería dar la filosofía Occidental para encontrar la respuesta a esa interrogante que hasta hoy no ha podido encontrar sobre la esencia del hombre y del Ser.

Somos testigos y protagonistas de un hecho histórico de gran magnitud, pues el punto (aparentemente negativo) ciego al que nos ha elevado nuestro pensar racional es el momento más positivo que como humanidad vivimos: ya hemos ensayado todos los medios, conocido todos o casi todos los “misterios” de la naturaleza (entes) que nos rodean por tanto no existen más “campos” del conocimiento que investigar ,toda esa trayectoria del pensamiento humano ha dado su fruto: es el momento cumbre de nuestra especie: el descubrimiento de nuestra esencia: el Ser.

Personalmente considero que aún cuando el camino de la mística se nos presenta hoy como la vía para descubrir la Verdad, el momento que vivimos es aún superior a aquella, ya que, la vía que tenemos “a mano” para ello es superior porque está fuera de “esquemas” “instituciones”, “sistemas”, “doctrinas”. En efecto nuestro camino, después de haber aprendido de la filosofía Occidental y de la mística Universal, dar preeminencia al Ser en nuestro vivir cotidiano; esto implica que el ente humano al vivirse como lo que es: nada, permite que el Ser se manifieste en él. Aceptar vivencialmente los límites de la razón nos permite descubrir en nuestra naturaleza una facultad superior: la conciencia (la intuición) misma que nos permite alcanzar la realización, es decir, la evolución en la conciencia es el camino a seguir para que el Ser pueda asumir

nuestra naturaleza humana y encontremos en El la realización: el cual sería ya un estado de conciencia superior.

2.4 EL YO-EGO: ¿ESENCIA DEL ENTE HUMANO?

En la actualidad el ser humano vive en su cotidianidad considerando como su identidad su “yo” “ego”; ni siquiera se plantea a ningún nivel si el yo es o no su esencia; nace en una sociedad instalado en esa certeza, a lo largo de su vida se le enseña a vivir en base al yo como ego y, vive para cultivarlo. Cualquier afirmación e insinuación de algo distinto o contrario a esto es considerado una locura.

El hombre del siglo XXI vive instalado en un egocentrismo absoluto, en un mundo egocéntrico y en una sociedad programada para alimentar ese yo-ego a todos los niveles. Este mundo actual es resultado de esa orientación egocéntrica, un mundo en el que lo que priva son los intereses egoístas en constante conflicto, que provocan todos los males de nuestro Tiempo: violencia, poder, ambición, corrupción, lujuria, etc. Situación esta que no es privativa de un determinado lugar, sino la dinámica mundial. No hay sitio en este mundo en el que no se hable de “crisis”, y aunque existen múltiples esfuerzos para resolverla finalmente ninguno resulta eficiente para lograrlo. Todo ello nos lleva a replantear, no sólo la crisis que vivimos, sino principalmente ¿por qué a pesar de los esfuerzos que se hacen no se ha podido lograr nada en realidad? Al contrario, los

problemas crecen en intensidad mostrándonos un mundo en decadencia y una humanidad en descomposición.

Consideramos que no se han logrado verdaderas soluciones porque no se ha atacado el problema en su raíz, sólo se han visto las “ramas”, y desde esa perspectiva lo único que se ha hecho es podar la planta, aumentando así su volumen. Por tanto, es necesario ir a la raíz del problema, y eso es lo que pretendemos al plantear que la causa de la crisis actual, y de la descomposición que vive la humanidad radica en la orientación que el hombre tomó a partir de haber descubierto lo que podía realizar a través de su pensamiento. Según el planteamiento que hace el Prof. Guillent, el hombre al tomar como identidad y esencia al yo como ego, es lo que ha llevado a la humanidad a vivir en ese estado egocéntrico en que se encuentra en la actualidad. Estado egocéntrico que ha sido el resultado de un proceso paulatino, que como ya hemos dicho antes, se inició cuando el hombre descubrió el poder que había en su pensamiento.

Sin embargo esta forma de vivirse el hombre identificado con su “yo-ego” como centro para sí mismo, no ha sido siempre así. Efectivamente el hombre antiguo, nos referimos a aquel que vivió con anterioridad al pensar filosófico, tenía como centro de su vida a los dioses, depositaba en ellos no solo el poder, el bien, la vida etc. sino sobre todo la “luz” del saber, podríamos decir que su pensamiento estaba alienado por los dioses y por lo mismo no se detenía en sí mismo, sino que vivía orientado hacia ese “otro” que para él poseía el poder y le brindaba lo que por sí mismo no era capaz de alcanzar.

Cuando la filosofía Griega en el siglo VI .A.C. descubre la luz que halla en el pensamiento humano, es decir, cuando el filósofo griego descubre que su pensamiento tiene un poder de luminosidad que le es propio y le permite conocer lo que las cosas son en sí mismas, se libera de los dioses, y esto le lleva a un cambio absoluto en la forma de verse a sí mismo. Desde el momento en que comprueba que a través de su pensamiento puede resolver sus problemas y necesidades, sin tener que depender de los “dioses” su centro empieza a cambiar. Como vemos, esto implicó una revolución en la forma de verse el hombre a sí mismo, ya que ahora es su propio pensamiento el nuevo guía del hombre, de tal suerte que se orientará hacia él, y esto le llevará a sentirse dueño y señor de sí mismo.

“Antes el hombre mágico tenía que valerse de la plegaria, de la ofrenda y sacrificio a los dioses, y estar bajo la dependencia de los adivinos y sacerdotes; ahora en cambio, lo que tiene que hacer es aprender a discurrir; frente a la plegaria el discurso” (37).

El hombre ha dado así un gran paso en su evolución, ha encontrado en sí mismo un fundamento sólido que le brinda independencia. Sin embargo por otro lado este descubrimiento, le lleva naturalmente a centrarse en sí mismo, ya que la Fe que tenía en los “dioses” ahora la deposita en el poder de su razón; de tal suerte que su atención se dirige hacia sí mismo, puesto que esa capacidad que le permite conocer, descubrir, resolver, inventar, etc. está en sí

mismo. De ahí la afirmación que hará Protágoras: *“El hombre es la medida de todas las cosas.”*

Ahora bien, este vivirse realmente como “medida de todas las cosas”, es decir, vivir identificado con su yo-ego como esencia de sí mismo, viviéndose en la cotidianidad como centro para sí mismo y relacionándose de esta forma con su entorno, no fue un hecho consumado sino hasta la Época Moderna.

El profesor Guillent afirma que aun cuando el yo-ego ha sido la identidad constante del hombre occidental... *“Durante los griegos y romanos, ahí estaba cerca todavía la interpretación mágica, que en buena medida contrarrestaba la absolutización del yo-ego. El hombre no se consideraba todavía el centro del universo; todavía Aristóteles afirmaba en su ética que “el hombre no es lo más importante de cuanto existe en el universo”. Y durante la edad media la creencia en el dios del cristianismo paliaba también la absolutización del yo-ego”*⁽³⁸⁾.

Fue en el Renacimiento cuando al erigirse a la razón en dueña y señora del mundo, en que el hombre llega a absolutizar al yo-ego, y a centrarse en sí mismo en una forma tal como no se conoce otra a lo largo de la historia. De esta afirmación del Prof. Guillent se desprende que el binomio razón-yo-ego nació del poder que aquella dio a este, pues le permitió concluir que podía tener en sus manos no solo el mundo sino “la verdad”, y el considerar que el descubrimiento de

esta dependía exclusivamente de sus facultades. ¿Cómo fue que el hombre llegó a este convencimiento?.

En la Época Moderno, la afirmación de Descartes: *“Pienso, luego existo”*, se convirtió en la base de la absolutización del pensamiento como fundamento de la verdad. Es el pensamiento puro el que da la certeza de la existencia y produce en el hombre la absolutización de su “yo” como identidad de sí mismo y por supuesto en considerarlo su esencia. A partir de la afirmación cartesiana, el yo-pienso-yo-soy es “la medida de todas las cosas”; y este será el derrotero por el cual se encaminará el hombre occidental en su ciencia, su tecnología, su progreso y principalmente en su forma de vivirse cotidianamente: *“En verdad, antes de Descartes, el hombre siempre había pensado, pero, solamente con Descartes descubre el puro pensamiento como lo que es el verdadero pensamiento. Piénsese por un momento lo que podrá ser el mundo que pueda reconstruir ese yo pensante que se tiene a sí mismo como en un puño; pues, será ese mundo lleno de certidumbre que es la ciencia. La ciencia moderna nace de ese yo pensante que no quiere admitir como verdad sino aquello que aparezca como indubitable para el pensamiento reflexivo”* (39).

Es incuestionable el valor positivo que el hombre ha logrado con los avances de la ciencia y la tecnología, ya que esto no solo se ha remitido a un gran impulso en su evolución humana, sino que los resultados concretos han sido y son en gran medida los que nos permiten vivir con más seguridad, salud, confort, etc... en el mundo actual.

Sin embargo, el punto central hacia el cual queremos llamar la atención, es a la “*egolatría*” en la que nos vivimos cada uno en nuestra cotidianidad. Observemos detenidamente la forma en que actuamos y reaccionamos ante las circunstancias que se nos presentan y veremos cómo nos identificamos con el yo como ego. El hombre corriente de hoy, que somos cada uno, vive identificado con ese yo-ego y todo cuanto acontece a su alrededor lo remite siempre hacia sí mismo: *mi casa, mi familia, mi patria, mi negocio, mi partido, etc.*: “*En verdad, son los paisajes de nuestra intimidad los que más insistentemente nos seducen. Pudiéramos generalizar en el sentido de que solo atendemos lo de afuera cuando constituye una alusión a nuestros intereses;...Hay un objeto central que atrae nuestra atención, ese objeto lo somos nosotros mismos*” (40).

Concretamente, vivimos en el ajetreo de cada día olvidándonos de que “*sabemos*” que vivimos, es decir, vivimos ausentes en la vida: *mis asuntos, mis problemas*, me absorben de tal forma que los considero la medida de mi vida y me olvido de lo principal: “*de qué estoy viviendo*”. El yo-ego acapara nuestra atención de tal forma que nos hace darle la espalda a la vida, a lo que ES, a la verdad. “*Estar presentes a la vida podemos llamarlo verdad; estar ausentes a la vida, error... mientras más nos aferremos a nuestros intereses, a nuestro anhelos y propósitos, más nos alejaremos todavía de la verdad... para aprender a escuchar el secreto de las cosas, hemos de acallar el revoloteo de nuestros intereses cotidianos; como tajantemente lo dice J. Krishnamurti: “Hay que*

poner cese al yo". El yo que somos cada uno de nosotros, al erigirse en medida de la vida, se transforma en obstáculo para la verdad" (41).

Esto es lo que hemos heredado del hombre moderno, los que estamos hoy en este siglo XXI hemos sido instalados en esta sociedad orientados totalmente al yo, desde que nacemos se nos enseña a cultivarlo: *"y consecuentemente para el olvido de las cosas en sí, del no ser, y del Ser. Parece imposible que el ente humano pueda vivir sin tener por base esencial al yo"* (42).

Para el hombre del siglo XXI vivir, es procurar el mayor provecho personal; se busca acumular bienes, fama, afectos, poder, etc. sin medida, y todo ello para alcanzar una cima: el éxito. Todo este comportamiento es considerado en la sociedad actual como el adecuado en un ser humano normal y psíquicamente bien. El ser eje y centro para él mismo es lo natural para el hombre occidental, insinuar lo contrario es considerado locura. Sin embargo de acuerdo a lo que plantea el Prof. Guillent esta actitud implica darle la espalda a la vida y a la verdad. Si nos detenemos un momento a reflexionar, nos daremos cuenta de que el producto de esa orientación egocéntrica es nuestro mundo actual, un mundo egolátrico en el que tienen prioridad los intereses egoístas tanto individuales como colectivos, egoísmo que nos aleja a unos de otros al tener como meta principal el provecho propio; somos esclavos de nuestro egoísmo y aunque no queramos aceptarlo nos estamos destruyendo.

Estos hechos concretos deberían llevarnos a cuestionar si la forma como nos vivimos: *identificados con el yo como ego*, es nuestra esencia; ya que, el callejón sin salida al cual hemos llegado por esta vía, debería hacernos despertar y descubrir que no lo es y buscar nuestra verdadera esencia. Como se ve, hemos logrado llegar a la raíz de la causa de la crisis del hombre actual “*el yo-ego*”, pero haber descubierto esto no es suficiente, es imperativo que encontremos la verdad, la esencia del ente humano ya que, solo viviéndonos como lo que somos encontraremos nuestro verdadero “*Centro*”.

La primera interrogante que surge frente a lo expuesto con anterioridad es, ¿cómo puede vivirse el ente humano sin tener como identidad a su yo-ego? Perder la identidad consigo mismo es considerado como locura, esto es así porque los occidentales hemos absolutizado el esquema pensamiento-ente, basados en ello consideramos a la identidad del ente humano consigo mismo como la realidad definitiva del hombre, y no se vislumbra ni por un momento que en el hombre existan dimensiones superiores a ese yo-ego. “*El hombre si puede saltar por encima del yo, más allá de la cosas, de la vida, y caer en la vida misma. Para ello se requiere que se den simultáneamente dos cosas: que pongamos el error que es vivir desde el yo, y que dejemos que las cosas y el yo sean*” (43). Siguiendo el planteamiento del Prof. Guillent encontramos que en el ente humano existen dimensiones superiores a su yo-ego, y que, para descubrirlas es necesario conocer el “yo”. Guillent se basa en la distinción que hace Heidegger entre Ser y ente, y que este llama la *diferencia ontológica*, para afirmar que existe una

diferencia entre lo que el ente es, y que **ES**. *“De acuerdo con la diferencia ontológica, en todo ente, incluso el hombre, lo definitivo y esencial del ente, no es lo que el ente es, sino que **ES**... la verdad del ente no radica en el ente mismo, sino en el Ser... admitiendo simultáneamente la preeminencia del Ser sobre el ente”*⁽⁴⁴⁾.

Si llevamos esta diferencia ontológica al ente humano descubrimos que en concreto lo que importa no es lo que él es sino que **ES**, que en él está el Ser. Descubrir la preeminencia del Ser en sí mismo será la tarea más importante a la que deberá abocarse el hombre para encontrar su esencia. *“Si dejamos que los demás sean y dejamos que las cosas sean, habremos logrado liberarnos de los impedimentos del yo egolátrico. El yo egolátrico al desaparecer, deja al yo en un puro estado de ser. En este puro estado de ser nos sentimos uno y lo mismo con los demás humanos y con las demás cosas”* ⁽⁴⁵⁾.

Pero esta diferencia ontológica de Heidegger solo puede servirnos de fundamento para descubrir la esencia del ente humano, vivir en base a ella es imposible para el hombre corriente, es decir, es necesario llevar a la práctica esa *“diferencia”*, simplificarla para que pueda ser materia de vida para cada uno. Podemos empezar por *“conocer el yo”*, descubrir lo que hay en él además de ego, para poder conocer lo que verdaderamente somos y vivirnos como tal.

CITAS

1. Guillent Pérez J.R., *El Hombre Corriente y la Verdad*, Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas, año1972. p. 7

2. Ibidem. p.11.

3. Ibidem.p.13.

4. Ibidem. p.13.

5. Ibidem. p.27

6. Ibidem. p. 28

7. Ibidem. p.30.

8 Ibidem. p. 31

9. Ibidem. p. 31

10. Ibidem. p.34

11. Ibidem. p.35

12. Ibidem. p.83.

13. Ibidem. p. 5

14. Guillent Pérez J. R., *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas 1966, p. 40.

15. Guillent Pérez J. R.; *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, p.26.

16. Guillent Pérez J.R.; *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunión de Profesores, p.43.

17. Ibidem. p.45

18. Ibidem.p.74.

19. Guillent Pérez J.R., *Lecciones de Introducción a la Filosofía*, Díaz García Editor, Caracas 1977, p.36.

20. Guillent Pérez J.R., *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, p.29.

21. Guillent Pérez J.R., *Lecciones de Introducción a la Filosofía*, Díaz García Editor, p.37.

22. Guillent Pérez J.R., *Venezuela y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas 1966, p.95.

23. Guillent Pérez J. R., *Lecciones de Introducción a la Filosofía*, Díaz García Editor, Caracas 1977, p.275.

24. Ibidem. P. 37.

25. Guillent Pérez J. R.; *Venezuela y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas 1966, p.96.
26. Guillent Pérez J.R., *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas, 1966,p.108.
27. Ibidem, p.109.
28. Guillent Pérez J.R., *Lecciones de Introducción a la Filosofía*, Díaz García Editor, Caracas 1977, p.305.
29. ibídem. p.315
30. Guillent Pérez J. R, *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, p. 39
31. Ibidem. P.39.
32. Heidegger Martin *Carta sobre el Humanismo, traducción de Alberto Wagner de Reyna*, Universidad de Chile, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, Santiago de Chile, p.185. Citado en el libro de J.R. Guillent Pérez, *Conocer el Yo*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986, p.133.
33. Guillent Pérez J.R., *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunion de Profesores, Caracas 1966, p.97.
34. Guillent Pérez J. R., *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, p.65.
35. Ibidem. P.70.
36. Guillent Pérez J.R., *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas 1966, p.46

37. Guillent Pérez J.R., *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, pág. 27.
38. Ibidem. pág. 151.
39. Guillent Pérez J.R., *Lecciones de Introducción a la Filosofía*, Díaz García Editor, Caracas 1977, pág. 271.
- 40 Guillent Pérez. J.R., *Dios, el Ser , el Misterio*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas 1966, pág.13.
41. Ibidem. pág. 22.
42. Guillent Pérez J. R, *El Hombre Corriente y la Verdad*, Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas, Caracas 1972, pág. 44.
43. Guillent Pérez J.R., *Dios, el Ser, el Misterio*, Ediciones Reunión de Profesores, Caracas 1966, pág.23.
44. Ibidem. pág. 24.
45. Ibidem. pág. 28.

CAPITULO III

CONOCER EL YO

3.1 ¿QUE ES EL YO?

Para que el ser humano pueda desidentificarse del yo como ego, es necesario que se adentre en el conocimiento de sí mismo, que conozca su yo, en sus actividades y reacciones en la vida cotidiana, ya que en el acontecer de cada día se despliega tal cual es.

En su obra "Conocer el yo" (Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986) el Prof. Guillent nos ofrece en base a su experiencia personal, la forma concreta en que el ente humano puede conocerse a sí mismo para encontrarse con su esencia, su Ser.

La finalidad de la presente exposición no es llegar a encontrar una definición más sobre el "yo" que se sume a las ya existentes, sino transmitir una experiencia. El punto central de nuestra reflexión es el yo tal y como se presenta en el acontecer diario. Para esto forma como base a la mística y al "Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra", ya que en estos el tema del yo es abordado para vivenciarlo y penetrar en sus capas profundas, pues el yo es el único vehículo de que dispone el hombre para llegar a lo Trascendente.

En este yo tal y como se presenta en la cotidianidad se manifiestan gran cantidad de contenidos, algunos de ellos imprescindibles, por ejemplo: la profesión, el cuerpo físico, la nacionalidad, los roles: de padre, de hijo, etc. contenidos que acaparan al yo pero no lo identifican, es decir, si están o no, o si cambian, él seguirá siendo "yo". Al afirmar que el yo es inidentificable con cualquier contenido, llegamos a la conclusión de que el "yo es libertad" y a esto es a lo único a lo que no puede renunciar el yo. Sin embargo, a pesar de que esto es así, el hombre a lo largo de toda su historia se ha identificado con los contenidos, sin tomar en cuenta la trascendencia que es su puro yo. Es más, verlo de esta manera, es considerado una abstracción; por tanto, para ser "yo" necesita "algo": ser esto o aquello, de lo contrario se siente a la deriva como si no fuera nada, es incapaz de ver su puro yo. Sin embargo la realidad es esa, el yo es libertad, "es

nada”, y es necesario que no se identifique con ningún contenido para que pueda descubrir su esencia: el Ser.

Esta afirmación de Guillent no es una mera alteración filosófica, está respaldada por la experiencia de vida transmitida por hombres realizados, por místicos. El ejemplo más a la mano es Jesucristo cuando afirma: “El Padre y yo somos una sola cosa”, en ella hace énfasis en que su identidad no está en sí mismo sino en su Padre, Dios, el Ser. Y cuando dice “El hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza” expresa que para el yo no vale ningún contenido; su Mensaje consistió en que asumiéramos en el vivir de cada día la verdadera esencia del yo.

Son ejemplos que muestran a las claras que es necesario desprenderse de los contenidos y vivir desde la plataforma del yo-libertad-nada, para poder descubrir nuestra esencia: el Ser. Ahora bien, aun cuando “sabemos” que el Ser está en cada uno, y que esos maestros pueden mostrarnos el camino, dicho camino hacia ese centro esencial deberá emprenderlo cada uno en soledad, ya que es una experiencia personal, única que deberá llevarla a cabo cada quien para sí mismo.

3.2 NIVELES DEL YO

En el yo se descubren cuatro aspectos o niveles, producto cada uno de la orientación del yo en relación a sí mismo. Cuando el hombre descubre que su esencia no está en el ego intuye que en sí mismo hay “algo más que ego” y se decide a adentrarse en ese conocimiento de sí mismo. Esos niveles se le van descubriendo como parte de un proceso ascendente, es decir, que deberá trascender los niveles más bajos, mediante el desprendimiento de sí mismo hasta alcanzar su esencia: el Ser:

a) **En el primer nivel está el yo-ego** “*Consiste en la retención del ente humano en sí mismo, centrando éste su interés en él mismo*” (1). El ser humano

en este nivel vive centrado en sí mismo, se orienta a los demás, o a las cosas sólo cuando éstas le sirven, en cuanto le representan un provecho propio, para reforzar la identidad consigo mismo. En la sociedad actual, este yo-ego se nos presenta como la identificación imprescindible sin la cual nos parece imposible existir. Por tanto lo que determina el comportamiento del hombre cuando está en éste nivel es el egoísmo: todo parte de sí mismo y para sí mismo.

b) **En el segundo nivel está el yo-ente.** *“Consiste en vivir el yo que somos de manera imparcial... consiste en vivir el yo, y sus contenidos, como cosa en sí, como en sí mismos”* (2). Al descubrir el yo como ente, empieza a verse con libertad y a relacionarse con los otros entes desde lo que son en sí mismos y no desde lo que son en relación al “yo”. El yo empieza a abandonar esa orientación desde la cual se vive como centro, para verse como un ente más. Esta relación que establece consigo mismo y con los otros entes le permite estar presente a lo que él es y a lo que las cosas son.

c) **En el tercer nivel está el yo-nada.** *“Al lado de maravillarme por lo que el ente es en sí, al mismo tiempo puedo “ver” que en el ente está presente “algo” mucho más extraño que el ente mismo: todo ente antes de ser lo que él es, no era; mientras es ente, está siendo- no siendo, y al final no será... el no ser o nada nos es un añadido que se hace al ente, sino su realidad más intrínseca”* (3). En el ente humano “ver” la nada significa estar presente íntegramente ante ese yo, siéndolo completamente. Cuando se experimenta esa nada vivencialmente es el paso imprescindible hacia la liberación. La nada no se conoce, se vive.

d) **En el cuarto nivel está el yo-Ser.** *“Cuando se desencubre ante nosotros, la nada del ente, de inmediato que se nos hace presente ESO, que es el fundamento del ego, del ente y de la nada, es decir, el Ser irrumpe como el fundamento de los fundamentos. La nada nos remite, de inmediato a la*

Presencia...nos hemos encontrado con Aquello que nos llena por completo" (4). La verdadera esencia del hombre es el Ser, el soy; este Ser estaba obstaculizado por los niveles anteriores del yo, es preciso ir desprendiéndose de esas capas para que irrumpiera el ser definitivo del yo: el Ser. En este punto es importante precisar que es el Ser el que se descubre en el ser humano cuando éste se ha identificado con su nada. Eso implica que somos nada y que en nosotros lo único que es, es el Ser.

3.3 El toque del Ser

Para emprender el verdadero conocimiento del yo, el conocimiento vivencial es imprescindible que el Ser nos haya tocado; ya que es imposible que el ser humano despierte desde sí mismo y descubra la inconsciencia en la que lo tiene sumido su yo-ego. Indiscutiblemente es el Ser quien despierta de su sopor al hombre, y lo lleva a sentir la necesidad de lo Eterno. Ahora bien ¿qué es un *toque* del Ser?

“Cuando el Ser irrumpe en mi vida, esa Presencia produce efectos claros y precisos en lo que respecta a la instalación en la cual me encontraba hasta ese momento. El Ser viene a mí para sacarme de mis asideros habituales, para romper mis resguardos de seguridad...” (5).

En concreto el Ser interviene en la vida del hombre para librarlo de su orientación egocéntrica, y orientarlo hacia El. Por tanto ese toque del Ser es su relación a la vida misma del ente humano, de tal suerte que se da en este un cambio radical. Empieza por darse cuenta de su orientación, de sus acciones y reacciones, es capaz de “verse” y descubre en sí mismo una dimensión desconocida hasta entonces: *su nada*, en concreto se ve a sí mismo tal cual es.

Este toque del Ser se puede recibir a través de un libro, de la enseñanza de vida de algún hombre realizado. Lo importante en realidad son los efectos que produce en el ser humano, ya que si es un genuino toque del Ser, ello

redundará en la transformación radical de esa persona. Más concretamente la pauta para descubrir si el toque del Ser es genuino, es que invita a la “negación propia”, a salir de sí mismo y darse a los otros, al Ser.

“La oportunidad que hoy vive la especie es única. Estamos hoy al final de un larguísimo recorrido, en el cual, después de haber ensayado múltiples modos encontrar en los entes nuestro asidero esencial, estamos viendo que ningún ente puede servirnos de sostén absoluto. Es esta penuria o caducidad del ente, como posible motivación esencial del hombre, lo que abre las puertas para que el Ser irrumpa como eje y centro de nuestras vidas” (6).

3.4 Dinámica y Operatividad de los niveles del yo

Como ya se ha expresado con claridad en capítulos anteriores, el pensamiento no puede desentrañar realidades profundas como: la nada, el alma, el Ser, etc. un ejemplo concreto de lo que se afirma está en relación a la “soledad existencial”; *“esta se hace angustiosa porque descubre que lo humano en sí, con sus poderes inherentes carece de fundamentos propios. Cuando me encuentro con mi exclusiva humanidad a solas, caigo en el sinsentido, en lo absurdo...Para salir de esta soledad angustiosa no hay ningún camino específicamente humano”* (7).

El conocimiento humano lo más que puede hacer es darle paliativos al hombre que sólo le resuelven a medias la angustia existencial, no pueden darle una herramienta precisa para que pueda llegar al fondo del conocimiento de sí mismo y logre así resolver su angustia existencial. Por tanto, cuando aquí nos referimos a “conocer el yo” no hablamos de “conocimiento” en un sentido tradicional sino el intento de desentrañar el yo en el vivir cotidiano a la luz de la dinámica que se da en los cuatro niveles del yo; dicha dinámica brota de la energía del Ser quien impulsa al ente humano, una vez que le ha tocado. Por supuesto dichos niveles del yo, no son “partes” en el yo, este es una unidad indisoluble, sino que se dan en la interioridad del hombre dependiendo de la

orientación que este asume en su cotidianidad. Concretamente, cuando el ente humano se adentra en “el conocimiento de sí mismo”, ha de abandonarse en manos del Ser; enfrentando sus acciones y reacciones sin justificaciones, sin juicios de bien o mal, simplemente viéndose y reconociendo lo que hace. El reconocimiento nos va liberando de los sentimientos o energías negativas ya que va debilitándolas al no darles fuerza mediante el yo-ego. Esencialmente es el yo-ego el impedimento para quedar liberado de toda energía negativa; y una vez que el hombre se decide a tomar ese camino de desprendimiento del “ego” y reconoce su actuar sin justificarlo empieza a adentrarse en el conocimiento de sí mismo, permite que la energía del Ser se despliegue en él con libertad; de tal suerte que poco a poco va tomando conciencia de su errado actuar; y a través de su pensamiento utilizado como herramienta, puede descubrir su “conciencia”; la cual en realidad irrumpe en él, al quitar el impedimento: la identificación con el ego. Sólo así el hombre puede alcanzar los niveles superiores presentes en su yo: yo-ente y yo-nada.

3.5 ¿Qué es Conocimiento del Ser?

El Prof. Guillent, se basa en la enseñanza de los místicos, de los hombres realizados, para mostrarnos en la práctica a qué se refiere concretamente cuando habla sobre “Conocimiento del Ser”; es un saber en el que no intervienen las facultades humanas, sino que es fruto exclusivo de la presencia del Ser; sin embargo para que esto pueda darse se hace necesario que las facultades humanas queden en silencio, el hombre ha de aprender a no hacer nada, a quedarse pasivo ante esa Presencia. Ahora bien, ese “quedarse pasivo” no se refiere a una indolencia, o falta de acción; puesto que no se pretende que todos los seres humanos debamos practicar el “quietismo” en el que vive el místico; o que todos los seres humanos debamos retirarnos a una soledad conventual para practicarlo. Se refiere directamente a la orientación que toma el ser humano en su actuar cotidiano. Se hace énfasis no a lo que se hace, sino cómo se hace. Concretamente en el “Mensaje a los hombres de la Nueva Tierra”,

se habla de “*ser en el hacer*”, es decir, que el hombre en su quehacer (desde la más simple faena hasta la más complicada de las actividades) pondrá énfasis en ser consciente y recto. Y precisamente ese estar presente a lo que hace con una rectitud de conciencia lo que le llevará poco a poco a silenciar sus potencias humanas desde su yo-ego, esto implica que toda esa actividad egoica: deseos, ambiciones, fatuidad, envidia, etc. que le impulsan a centrarse en sí mismo en forma absoluta caerán por su propio peso, y cobrará importancia esa Presencia en el vivir cotidiano como eje y timón que conducirá nuestro actuar y sentir. Es una transformación radical interna que como consecuencia transforma lo externo. Es el Ser, el que se da a conocer al hombre que se decide a vivir “*siendo en su que hacer*”; ya que su proceder es “*movido*” por su más profunda esencia “**el Ser**”, cuya energía puede manifestarse en libertad ya que ese ser humano ha “*renunciado a su ego*” dando libre paso al Ser. En este hombre esa Presencia del Ser es una convicción inamovible, simple y que yace en la esencia misma de su ser humano y que se manifiesta en su conciencia.

Como se ve, este conocimiento del Ser es una experiencia que está al alcance de todos los hombres: “*ya que es un remitirse a lo que somos como simples seres humanos; y será en esa simplicidad y humildad de lo humano donde el Ser se me revelará como lo indubitable por excelencia*” (8).

3.6 Toma de Conciencia del Ser y estado de Conciencia del Ser

Toma de Conciencia del Ser sería la receptividad que el ser humano muestra ante el Toque del Ser; concretamente es la disposición que demuestra ante las exigencias de su conciencia, por tanto a mayor receptividad habrá mayor transformación de ese ente humano que escucha dentro esa voz tajante que le impulsa a un cambio radical de su actuar, mismo que ahora está fundamentado en una orientación opuesta a la que tenía cuando se identificaba como su yo-ego.

Una vez que se es receptivo al *Toque o Llamado interno del Ser*, el hombre inicia un “camino” nuevo en su forma de vivirse, de verse a sí mismo de relacionarse con los otros entes y principalmente en la importancia que empieza a darle a la *Presencia del Ser* en sí mismo. Esencialmente el cambio es radical, bajo ningún aspecto esa persona volverá a ser la misma, se ha dado una toma de conciencia en sí mismo: su visión de la vida, el mundo, etc. es otra; lo único que cobra sentido es el encuentro real con el Ser, y la única vía es la desidentificación con el yo-ego, único impedimento para ese encuentro. La toma de conciencia es el inicio de un camino que será tan corto o tan largo según sea el apego que ese humano tenga a sí mismo, por tanto aun cuando el camino es único: **muerte a sí mismo**, es tan individual y personal como lo es cada ser humano. Se emula la vía de quienes son ya seres realizados, pero, la forma es asunto de cada uno, ya que depende de “su conciencia”, de su *rectitud de conciencia*, en este sentido es que se camina en soledad, cada uno está frente a sí mismo; y la meta es el *Estado de Conciencia*, estado al que llega cuando se desarraiga la identidad con el yo-ego, es lo que en la mística se llama “el despertar”, o “nacer de nuevo” al que alude Jesús. Es la irrupción del Ser en el ente humano, se le da ya preeminencia en la cotidianidad: “*mientras no lleguemos al descubrimiento en nuestras vidas de la preeminencia del Ser, no habremos dado pleno cumplimiento a lo que significa ser hombre*” (9).

En este Estado de conciencia se ha alcanzado el yo-Ser, último escalón en la evolución del ente humano: “*Las cuestiones de la preeminencia del Ser, la nada, trascender la mente, el imperio del Amor, en la cotidianidad son las características determinantes del ente realizado*” (10).

El ser humano que ha alcanzado el estado de yo-Ser vive en la cotidianidad la preeminencia del Ser. Este es un estado que ha sido alcanzado por seres humanos concretos: Buda, Jesús, Lao Tsé, etc. esto implica que la Verdad fue descubierta hace siglos, pero que fue colocada en un ámbito inalcanzable para el hombre corriente, cuando de esa verdad se hizo una doctrina

religiosa institucionalizada, en la que esos seres fueron puestos en altares, y se deificó su ser y actuar. Y este es el punto clave e innovador, del *Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra*, ya que brinda al ser humano corriente esa Verdad, la coloca al alcance de su mano. En la actualidad “*ser seguidor*” de determinada religión, o determinado hombre realizado carece de vida, de sentido; lo que tiene sentido es vivir lo que esos hombres vivieron, llevar a la práctica lo que ellos hicieron para que ese Ser manifiesto en ellos, se manifieste en cada uno, porque la verdadera y única esencia del ser humano, es el Ser: “*Ahora bien, no es cuestión de que nosotros queramos que el Ser sea nuestra esencia; sino que, querámoslo o no, es así. Puede ser que viva de espaldas al Ser, ...a fin de reforzar la identificación conmigo mismo, que es lo que acontece en el yo-ego, pero aún así, mi verdadera esencia es el Ser: aún olvidado y rechazado, el Ser es lo que da ser y energía al yo-ego, para que éste sea eso que él es*” (11).

Ahora bien, decir, yo-Ser no es una cuestión simple de decir Soy, para que se dé la trascendencia del ente, sino que es un arduo camino en el que se hace necesario romper con la estructura que el pensamiento ha construido basado en el yo-ego, camino en el que está implicada la libertad, esencia original del yo.

3.7 El yo y la Libertad

¿Qué es la libertad? Como ya se expresó en capítulos anteriores, **el yo es libertad**, es capacidad de elección, es *Nada*. El yo en el ejercicio de su libertad se orienta, elige; y es precisamente esa orientación que hace de su libertad lo que lo hace esclavo de sí mismo, o ente libre, concretamente lo que es la libertad varía según sea el nivel en que se encuentre el ente humano. “*En este sentido hay libertad al modo como la vive el yo-ego; de acuerdo a como se despliega en el yo-ente; la radicalidad con que aparece en el yo-nada, y finalmente la total liberación con que se descubre en el yo-Ser*” (12).

Por tanto en el hombre cuando vive identificado como yo-ego, la libertad tiene como principal acepción ser él, el dueño de sí mismo es decir, tener en sus manos las riendas de su libre arbitrio, está convencido de que él se gobierna, y defiende este derecho hasta el punto de llegar a agredir a quien se atreve a transgredirlo. En contraposición la libertad en el yo-Ser radica en la absoluta y total entrega de aquella al Ser, es decir, el yo renuncia a ser árbitro de su existencia porque ha tomado conciencia de la Verdad y ésta lo ha hecho libre. Por tanto: *“La renuncia al libre arbitrio es el paso previo, indispensable, para que pueda darse el advenimiento del Ser en la cotidianidad, y es el Ser el que trae la libertad”* (13).

De lo anteriormente dicho se concluye que Libertad en su pleno sentido significa liberarnos de lo que no es: la identificación con el yo-ego, para identificarnos con lo que ES: el Ser; la libertad significa que hemos tomado conciencia de que nuestro verdadero ser no está en el ente sino en el Ser. Esta es una toma de conciencia en la que el hombre vive internamente una paz y felicidad que le brinda el haber encontrado el sentido de la vida y lo conducirá a la plenitud de la existencia.

3.8 El yo y la Conciencia

El yo en sí mismo se presenta como vacío, es decir como *indeterminado y determinado* en distintos aspectos; es decir, determinado en cuanto a que aún cuando no se pueda tener un concepto definido de él, es algo concreto que cada ser humano vive, pues cada uno sabemos sin lugar a dudas que, “es”; pero es indeterminado ya que el yo adquiere la característica específica según sea el nivel en el que se encuentre, por ej.: cuando se vive como yo-ego la identidad consigo mismo acapara al yo por completo, y es ese su nivel de conciencia. Aparece aquí, *la conciencia*, es decir, la forma en la que el yo se ve a sí mismo. Por tanto hablar de yo es hablar de conciencia, esta última varía según sea el nivel en el que el yo se encuentra.

“Comencemos por lo que es la conciencia en el yo ego. En esta modalidad del yo la conciencia aparece como autoconciencia,...una conciencia consciente de sí misma; cuyo ser consciente es estar replegada sobre sí misma”⁽¹⁴⁾.

En este estado de conciencia, el yo-ego, vive desde la óptica de sí mismo, todo está en función de su yo, de las imágenes que su pensamiento produce partiendo de sí mismo y en provecho de sí mismo. El yo se aferra de tal forma a este estado de conciencia, que sin ella sentiría un descalabro absoluto.

En cambio en el yo una vez que ha sido tocado por el Ser, se abre una nueva visión en sí mismo, y es capaz de acercarse a las cosas, a los otros y a sí mismo desde otra óptica, la conciencia es entonces una *luz* que nos descubre lo falso de la *auto-conciencia*, y esta se convierte en conciencia sin más; el yo se vive como ente y ese *estado de conciencia* le permite relacionarse con los entes con libertad, es decir, sin partir de las imágenes absolutas de su pensamiento, sino estando presente a los entes en sí mismos. Por lo tanto *conciencia y libertad* están prácticamente ligadas; cuando el yo alcanza este nuevo estado de conciencia descubre que ni la libertad, ni la conciencia son una propiedad del yo para ser manipuladas por este, sino *una realidad* presente en el yo para que este pueda alcanzar su esencia: *el Ser*.

En el yo-ente, *libertad y conciencia* empiezan a adquirir el puesto que les corresponde: la conciencia es una *luz* que guía al ente en su actuar y la libertad es *la elección consciente de su Ser*.

Es un estado de conciencia que concretamente se manifiesta en la forma en la que el yo convive con la naturaleza, con los otros y consigo mismo. Efectivamente, desde esta óptica su forma de relacionarse ya no es en forma egoísta, buscando su propio provecho, sino, al estar presente ante lo que son los otros en sí mismo surge primeramente un respeto profundo hacia lo que son, *“pero ello implica no solamente que estamos ante los entes en lo que son en*

sí mismos, sino que se establece un contacto con ESO que nos habla a través de los entes, y que es por EL que surge el respeto” (15).

El respeto que se revela en el uso consciente de los entes de la naturaleza, en el trato hacia los demás seres humanos y por ende implica un respeto a sí mismo, pues ha llegado al punto en el que es incapaz de actuar de forma incorrecta, es decir, la guía en su actuar es la *rectitud de conciencia*.

El yo, por la conciencia adquirida, aprende a hacer a un lado sus deseos egoístas y a dar *prioridad a lo que ES*, por encima de sí mismo; y gracias a esa conciencia, es capaz de ver ese actuar egoísta de frente y sin justificaciones; concretamente desde esta óptica el yo puede conocerse a sí mismo en su convivencia con los otros. “*Conocimiento*” que le irá conduciendo paulatinamente a adquirir una mayor conciencia, que le llevará a rechazar la identificación con el yo como ego, y a buscar su verdadera esencia en su Ser.

3.9 El yo Nada

Según Guillent, la Nada es impensable, un despropósito par el pensamiento, este solo puede tratarse con algo, con el ente “*Desde el nivel del pensamiento no hay nada que decir de la Nada, y de ahí se concluye que la Nada no es. Por tanto, hablar en serio de la nada, como “algo” real, quiere decir que hemos abandonado las riendas del pensamiento*” (16).

Como ya se ha explicado en capítulos anteriores la filosofía Occidental, de Platón a Sartre ha estado asentada sobre el binomio pensamiento-ente, óptica desde la cual se ha definido al *Ser* y a la *Nada*.

Con Martín Heidegger, surge la descalificación del pensamiento como guía y fundamento de la Verdad; a la ciencia y a la razón les corresponde sólo el campo del ente, y lo que no es ente queda fuera de su ámbito. Por tanto, *Ser* y *nada*, afirma Heidegger son dimensiones más profundas y

definitivas que el ente y por ello para acercarnos a ellos debemos desprendernos del criterio tradicional de usar la razón para conocerlos.

En primer lugar “*la nada*” pone en quiebra las leyes formales del pensamiento, no puede negarse que ella está presente en todo ente, ya que “*todo ente al lado de ser el ente que él es, no es el ente que él es*”⁽¹⁷⁾ es decir, los entes son fluyentes: *son y no-son*, esta contradicción intrínseca a todo ente es impensable, por ello es que el pensamiento estatifica al ente para poder tratarse con él; pero esa no es la realidad, la realidad es que *la nada es compañera inseparable del ente*, es más, es la diferencia entre ente y Ser: ya que así como ella cabe en el ente, no cabe en el Ser y es por este motivo que *la nada* es más pregón del Ser que el ente. Ahora bien, dado que *la nada* es impensable, sólo podemos tener de esta una comprensión vivencial que puede darse de dos formas: cuando la vemos presente en los entes, o cuando la irrupción del Ser nos lleva a descubrir que ningún ente es en sí mismo y por sí mismo, puesto que lo único que Es, es el Ser. Y es precisamente esta segunda forma de descubrir la nada es la que impulsa la transformación del ente humano, puesto que derrumba los asideros que el ente humano tenía en relación a los entes, hasta el punto de encontrarse en un vacío total, un abismo en el cual descubre que su esencia no radica en ningún ente sino en el Ser.

El autor afirma que esa *nada* no puede ser propiciada o buscada, pues no pertenece al campo de la experiencia que conduce al conocimiento, sino que es una vivencia que, al irrumpir en él le permite alcanzar la máxima sabiduría. Esto es así ya que gracias a ella se tiene una lucidez, una conciencia que penetra en lo más profundo del vivir cotidiano; en lo concreto te lleva a vivirte como la nada que eres, *este es el yo-nada*: ser fiel a lo que eres, es lo único que da sentido a la vida.

Ahora bien, cuando se llega al *yo-nada*, y esto es genuino y no una simple abstracción intelectual, se trasluce en la vida cotidiana de esa persona,

ya que su autentica entrega al Ser irradia verdad. El ejemplo más contundente de ello es Jesús, aun cuando él nunca habló de la nada en su predicación, si es clara y contundente su entrega a la Voluntad del Padre hasta el último instante de su vida.

Por la irrupción del Ser en su ente humano se da en él una lucidez que le permite “ver” su nada; toma de conciencia ante la cual el hombre se ve impulsado a vivirse como lo que es en su cotidianidad; es consciente de que su esencia es el Ser y sin El es nada. Esto significa que el hombre **encuentra lo que realmente ES**, ya que la nada le indica no que ya no es el ente que era, sino más bien lo que él es: *nada* “*La nada no es simplemente la negación del ente; al contrario es la máxima afirmación del ente que éramos. Se puede afirmar, sin ambages que la nada (positiva) es el real tesoro que está en lo más profundo de nuestro ser. Hay que ser la nada que somos a fin de que el Ser resplandezca en nosotros*” (18).

Un aspecto esencial de la vivencia de la nada está en relación a la libertad; ya que al descubrir que nuestra esencia es el Ser, captamos que no somos nuestros dueños, por tanto lo primero que hace quien ha tomado conciencia de su nada es entregarle su libertad al Ser, quien nos libera de la sujeción a los entes y sobretodo de la esclavitud a nosotros mismos.

3.10 El Ser

“*El Ser es el que ES*”, esto es lo único que sabemos del Ser, pero con eso es suficiente; saber que el Ser ES, es una profunda convicción arraigada en el interior del ente humano, pues así como sabe que el Ser ES, sabe que él mismo es sin más.

Unida a esa convicción de que el Ser **ES**, tenemos la clara comprensión de que es incognoscible, pero ello no nos priva de la verdad, *de que el Ser ES*; que sea incognoscible para el hombre no implica que no es, sino que

esa conclusión nos lleva directamente a descubrir la limitación de la capacidad humana. Por tanto esta verdad es indubitable: *el Ser es el que ES*. Ahora bien esa convicción es una toma de conciencia que se revela en una transformación radical en el ente humano que la vive, ello se manifiesta en su forma de vivir, en la forma de relacionarse con los otros; concretamente es darle preeminencia al Ser en todo cuanto hacemos, por ejemplo: ese ser humano es capaz de convivir de forma armónica con nosotros ya que da preeminencia a lo que ES y no a su egoísmo, vive por y para esa REALIDAD y no para sí mismo, es capaz de darse en la práctica a los otros y ello le da paz interior.

Este es el salto definitivo e imprescindible al que el hombre está llamado para encontrar su realización, en ese camino la razón queda al servicio de la conciencia, y esa obediencia es la que brinda paz interior que nada ni nadie te pueden quitar. Esta es **la salida** que el autor propone al hombre de hoy; propuesta que parte de su propia experiencia de vida, ya que vivenció en sí mismo la angustia existencial que produce *la nada negativa*: un callejón sin salida. *La nada positiva* vivida como *realidad existencial*, impulsa al hombre a negarse a sí mismo para alcanzar el estado de realización: *el yo-Ser*, en donde vive la auténtica libertad.

3.11 Ser lo que ES

Finalmente el Prof. Guillent nos dice que emprender la ruta de conocer el yo es la gran aventura, ya que implica romper con lo que ha sido la humanidad anterior: hasta hoy “*ser hombre*” se ha entendido como vivir identificado con el yo-ego, de hecho el hombre en la actualidad vive prisionero del ego. Conocer el yo, plantea por tanto la urgencia de una mutación en la especie, abandonar el yo-ego y darle paso a los niveles superiores del yo: “*que los que antes éramos ego, podemos realmente alcanzar el máximo estado de realización. Todo ente humano está llamado a vivir en la verdad. Lo indispensable es aprender a leer en el libro que es la vida de cada uno. En mi o en cualquier otro está la*

maravilla de la Vida; y es por eso que en todos está presente la magna posibilidad de desentrañar efectivamente la verdad” (19).

Por tanto la revolución que se requiere para esta transformación no está fuera sino dentro de nosotros mismos y desde nosotros mismos; y es por ende un proceso individual y personal, no puede ser impuesto desde afuera ya que es una toma de conciencia que despierta dentro de cada ser humano. Es un camino individual que se inicia una vez que irrumpe la conciencia y es esta la que se convierte en guía y rectora de ese ser humano; por eso no existe una doctrina o norma estipulada de conducta sino *la rectitud de conciencia en el diario vivir*.

Por supuesto des identificarse del yo-ego no es algo que sucede ipso facto, ya que el arraigo de este en cada uno es absoluto, se requiere de un proceso, en el que es de suma importancia **ser lo que se es**, es decir, ser genuino en sus reacciones y enfrentarlas sin justificaciones, reconociendo el propio egoísmo: *“Luego de estar plenamente convencidos de que el yo-ego es una falsedad, de manera imprevista ese convencimiento se vuelve operativo por la irrupción de la conciencia, y en ese momento se vive la des identificación con el yo; posteriormente a medida que vallamos teniendo más vivencias, estaremos más aligerados del condicionamiento que es el ego y de ese modo nos iremos desprendiendo de él”* (20).

Guillent insiste en que para ello es imprescindible la confianza que el hombre deposita en el Ser, más aún en que la actividad de este puede desplegarse en el hombre. Porque aún cuando el Ser es principio y fundamento de todo ente, sólo en el hombre puede darse el despertar, es decir, la toma de conciencia del Ser, y esto gracias a que el hombre es *libertad*. Efectivamente esta facultad de elección es la que le permite identificarse o no con su verdadera esencia: el Ser.

En ese dinamismo de la libertad el hombre va evolucionando, evolución que consiste en ensayar elegir a los entes, hasta que descubre vivencialmente que ningún ente puede ser su esencia, llega así a la cima de su evolución en la que debe elegir entre el ente o su Ser, esta es la elección definitiva. *“La esencia de la libertad es que el hombre elija lo que ES verdaderamente, el Ser”* (21).

Obviamente el hombre puede no elegir al Ser sino al ente, y cae en el *libre arbitrio*. Pero cuando se ha llegado a la cumbre de la evolución y se elige conscientemente al ente y no al Ser se está eligiendo lo que en las religiones se llama *infierno*, pues se vive conscientemente de espaldas al Ser. Lo contrario, elegir conscientemente al Ser sería *cielo*, lo cual no es un concepto sino una *vivencia interior* en la que se da la paz interior, irrumpe el Amor y por ende el hombre experimenta felicidad.

Como se puede ver claramente la entrega al Ser ha de ser elegida libremente por el hombre. El Ser no se impone, El está anonadado en los entes, su presencia es silente, del hombre depende que Aquel irrumpa en su ser humano. *“Por tanto si el Ser es el amor, y está a la “espera” de nuestra entrega, podemos confiar en El, es decir, confiar en que no nos abandonará en este arduo camino que implica el poder liberarnos del yo-ego”* (22).

De todo lo que se ha expresado con anterioridad se desprende que el único camino de liberación para el ser humano, es la toma de conciencia de su indigencia, concretamente descubrir que el hombre es *“nada”*, y esto se da, no a través de un conocimiento, es una vivencia en la que se descubre lo que **es**, de tal manera que se hace *“receptivo”* a la presencia y asistencia del Ser, sólo así Este puede irrumpir y manifestarse en él liberándolo de lo que lo ata a sí mismo: el *yo-ego*, alcanzando así el hombre un estado de conciencia superior. *“Gracias a la conciencia el yo ve lo que es tal cual es, y al mismo tiempo ve que eso que él es no es él”* (23).

Por ello es que a partir de ese momento continuar seguir siendo ego le resultará difícil ya que, la conciencia opera como una “luz” que le descubre una realidad, la cual una vez que se ha visto no puede dejar de verse, ya no existe retroceso. A través de la conciencia el ente humano puede “conocer” esas realidades o esencias de su ser humano y del Ser, que a través de la razón le era imposible alcanzar. Es en este sentido que la conciencia es superior a la razón, y por ello ésta debe supeditarse a aquella, concretamente en este campo la razón es auxiliar a la conciencia, de esta forma “trabajan” de manera armónica en el ente humano. *“La conciencia nos saca de lo simplemente humano, pues ella en sí misma es el despliegue del Ser, el cual “viene” a rescatar al hombre de la ignorancia, inconsciencia en la cual se encontraba. La conciencia significa trascender la psique, pues ella es el vacío como cosa concreta siendo en la cotidianidad”* (24).

Los resultados concretos de esta toma de conciencia son palpables en la vida cotidiana de esa persona, en relación a sí misma y en su convivencia con los otros, ya que esa toma de conciencia le da la capacidad de convivir armónicamente, es una persona que transmite paz, comprensión y amor; ya que al no privar en su vida el “mí” es capaz de dar, de darse a sí mismo, porque para esa persona en las circunstancias de la vida diaria la que “habla” es la conciencia que, en definitiva es el Ser.

Citas

Guillent Pérez J. R., *Conocer el Yo*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986.

1.- Ibidem. pág.21.

2.- Ibidem. pág.22.

3.- Ibidem. pág.24.

4.-Ibidem. pág.24.

5.- Ibidem. pág. 32

6.- Ibidem. pág.37.

7.-Ibidem. pág. 43.

8.- Ibidem. ´pág.57.

9.- Ibidem. pág. 67.

10.- Ibidem. pág. 70.

11.- Ibidem. pág. 72.

12.- Ibidem. pág. 79.

13.- Ibidem. pág. 80.

14.- Ibidem. pág.98.

15.-Ibidem. pág. 108.

16.- Ibidem. pág. 115.

17.- Ibidem. pág. 117.

18.- Ibidem. pág. 128.

19.-Ibidem. pág.191.

20.- Ibidem. pág. 202.

21.- Ibidem. pág. 203.

22.- Ibidem. pág. 205.

23.- Ibidem. pág. 221.

24.- Ibidem. pág. 221.

CAPITULO IV

LA NADA: ESENCIA DEL HOMBRE

4.1 TRASCENDENCIA DE LA DIFERENCIA ONTOLÓGICA: ENTE, NADA, SER

Tomando como base el planteamiento del Prof. Guillent, quién a su vez se fundamenta en Heidegger, encontramos el punto fundamental que nos permite tener una “visión nueva” sobre lo que “es” el ente humano, sobre lo que somos, y más aún que esa nueva visión no quede en un concepto intelectual más, que hemos adquirido, sino principalmente sea una “forma de vida” que nos transforme y permita alcanzar lo que hemos anhelado desde siempre: “la felicidad”, que indubitablemente no es sino “la Realización” de lo que verdaderamente somos. Porque finalmente ¿qué es la Realización? Realización en un ente es: “ser lo que es”, es decir, que este exista y sea lo que es, de esta forma todos los entes de la creación son lo que son a excepción del hombre ¿por qué?, porque el hombre por *la Libertad puede elegir*, este poder de elección le permite optar. Y dicha opción se refiere no sólo a lo que elige diariamente en las circunstancias de su vida (desde las más nimias hasta las más importantes), sino principalmente a las dos opciones posibles que tiene ante sí mismo desde que como ser humano recibió el “don Divino” de la Libertad : elegir entre el yo-ego y el Ser, es decir, su entidad orientada hacia sí misma viéndose separada de su Ser o su entidad orientada al que ES viéndose como lo que es: NADA, y por ende buscando identificarse con su Ser, esta última sería su Realización, porque está siendo lo que ES.

La Diferencia Ontológica nos permite penetrar en lo que somos, la afirmación de Heidegger sobre el ente, la nada, el Ser, es una “luz” que

nos permite descubrir la verdad de lo que somos: NADA. El SER es el que ES, y el ente es lo que no-es, es decir este último tiene ser por el SER, no por sí mismo, por tanto la NADA está substancialmente unida a él, y ambos sólo tienen su “ser” en el SER. Sin embargo, el único ente que puede tomar conciencia de esta realidad es el hombre, porque es el único ente de la Creación que tiene Libertad y por tanto conciencia. Por esto es que sólo el hombre puede orientarse e identificarse con su SER, hallando en EL la Realidad, y con él la hallarán todos los entes de la creación; esto es a lo que se refiere Sn. Pablo cuando afirma: “Pues la expectación de lo creado está esperando ansiosa que sean declarados los hijos de Dios. Porque lo creado se sujetó a la vacuidad-no de voluntad, sino por obsequio a quien lo sujetó-, con una esperanza: que también lo creado mismo será emancipado de la esclavitud de la corrupción pasando a la emancipación de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabido es que todo lo creado a una está gimiendo y a una está sufriendo de parto hasta el presente” (Rm. 8, 19-22).

Lo que nos lleva a concluir esta Diferencia Ontológica de Heidegger, es que , hasta que el hombre no se viva en su cotidianidad como lo que “es”, no alcanzará su Realización. Concretamente, de nada nos sirve “saber” lo que somos, es necesario que al cambiar nuestra “visión”, nuestro “conocimiento”, cambie nuestra vida. Finalmente este es el punto más importante al que nos lleva el planteamiento de Guillent basado en la mística: la vivencia de la verdad, de la fe, de lo que se cree, de lo que se “ve” o “conoce” , lo cual es en última instancia “La toma de conciencia”. Los conocimientos, los conceptos, las

definiciones corren paralelos a la vida de los seres humanos, y en relación a sus creencias son finalmente una “fe intelectual” que no transforma a quien la tiene; en cambio la “fe viva y operante”, la “verdad vivida”, se encarnan en el hombre, lo transforman, y finalmente lo conducen a encontrarse con el que ES, con su SER. Por lo tanto, se hace necesario que ahondemos en lo que somos, puesto que en vivirmos como lo que “somos” está nuestra Realización.

4.2 TRASCENDER LO HUMANO: EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO Y EVOLUCION EN LA CONCIENCIA

Como lo hemos visto en capítulos anteriores, el hombre de este siglo se encuentra en un momento cumbre de su Historia: ha llegado a la cima de su Evolución humana. Sin embargo, habiendo alcanzado este punto se ha topado con la limitación de su condición humana, descubrir esto ha producido en él una crisis existencial, ya que, aun a pesar de que sabe que ha agotado la “veta” de lo humano, persiste en permanecer en ese estado, en lugar de buscar una “salida” del punto ciego en el que se encuentra.

Concretamente, en lugar de “evadir” el problema buscando paliativos que mengüen su crisis, entreteniéndose incursionando más allá de los límites de la tierra en busca de mundos nuevos que le brinden una vida mejor, debería hacer un alto en el camino y enfrentar el problema reflexionando,

interiorizando dentro de sí mismo y buscando una “salida” que verdaderamente le conduzca a su Realización.

Reflexionemos: luego de comprobarse que ya lo humano no puede seguir siendo motivación principal de ningún programa de vida, puesto que ya la veta de lo humano ha sido agotada, sólo queda una posibilidad, una salida: *trascender lo humano*, lo cual implica dar un paso adelante en la evolución. La humanidad presente se encuentra en un punto tal que ningún programa hecho en base a lo que somos a nivel simplemente humano resolverá nuestras angustias e inquietudes más profundas, ni mucho menos nos conducirá hacia nuestra Realización. Por tanto es necesario dar un paso más allá de lo humano, pero que al mismo tiempo no está fuera de nuestra Naturaleza Humana, sino en ella. Efectivamente cuando nos referimos a *“trascender lo humano”*, no hablamos de “salir” fuera de lo humano, buscando en otras galaxias entidades extraterrestres que nos brinden soluciones para tener un mundo mejor, no, ni tampoco nos referimos a incursionar en el uso del poder mental para salir del cuerpo físico, de la materia, de lo humano, no, cuando hablamos de *“trascender lo humano”* nos referimos directamente a ir *“dentro”* de nosotros mismos y encontrar “ESO” más que está presente en nuestra naturaleza humana y que constituye nuestra verdadera “esencia”: el SER. Paradójicamente la “salida” no es *“hacia afuera”* sino *“hacia adentro”*, no está en lo humano sino en lo Divino: nuestro SER.

Efectivamente la “salida” que se nos ofrece “hoy”, tanto en la mística como en el Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra es totalmente en sentido contrario al que hemos llevado hasta hoy: “es *hacia adentro*”. El siguiente paso en nuestra evolución, no está en lo externo, sino en lo interno, ha llegado la hora de que “tomemos conciencia” de que nuestra esencia y realidad no está fuera sino dentro de nosotros mismos: no está en “conocer” sino en “ser”. Por tanto no la encontraremos si permanecemos empeñados en continuar haciendo, creando, inventando más y más en lo material, sino en “ir dentro” y buscar nuestra verdadera esencia y realidad. Y, esa búsqueda no es “trabajo” exclusivo de monjes, de místicos o de las religiones, no, sino que está “a la mano” del hombre corriente que somos cada uno, es más, ello debería ser la “ocupación principal” a la que deberíamos dedicarnos en nuestra cotidianidad.

La Evolución en el Conocimiento fue muy positiva ya que nos permitió agotar todos los campos de nuestras facultades, de tal forma que ninguna de ellas ha quedado sin ser utilizada hasta su máxima capacidad . Es así la forma en que hemos llegado a un punto en el que hemos de dar un paso más allá de lo que conocemos como “humano”, ya que implica introducirnos por una senda que desconocemos, es un cambio de 180 grados en relación a lo que hasta hoy hemos sido como humanidad. Paradójicamente es además, un camino tan antiguo como el hombre mismo, es lo que en la mística se llama “*el camino de la fe*”, es la verdad que encontraron hombres como Gotama, Lao Tsé, Jesús, Francisco de Asís, Juan de la Cruz etc., hombres en los que se dio la evolución en

lo humano y se toparon con la indigencia de lo humano y que habiendo asumido la NADA como constitutivo esencial de la existencia pudieron culminar el proceso definitivo de la evolución hasta encontrar su Realización, al dar preeminencia al SER en sus vidas. Este es el gran secreto que ha descubierto el hombre de FE para *trascender lo humano*, asumir en su vivir corriente el hecho de que él es NADA frente a su SER el TODO; esta es la única vía que conduce a la identificación con el ABSOLUTO, el SER. Y es a ésta vía, a la que nos referimos cuando hablamos de "*trascender lo humano*", como única "salida" para el hombre de hoy. Y es este el paso que hemos de dar para continuar en línea ascendente en nuestra evolución.

A) Evolución en el conocimiento.- De acuerdo a lo que hemos venido exponiendo el ser humano desde el momento en el que empezó a evolucionar en su cuerpo físico se inició en él un proceso que lo ha impulsado en forma ascendente a desarrollar cada una de sus facultades presentes en él en forma latente y que fueron activándose en la medida de su esfuerzo. Concretamente a lo largo de su historia, el hombre ha ido desarrollando sus facultades al contacto con el mundo que le rodea, es decir, que impulsado por sus necesidades, inquietudes, y su insaciable sed de conocer, sus facultades evolucionaron y fue creando a través de ellas hasta llegar a la civilización que conocemos.

Esto es lo que llamamos "Evolución en el conocimiento": el descubrimiento del mundo que le rodea, y unido a este, la

creación o invención cultural humana que también lo impulsa en su evolución. Dicha evolución ha pasado por distintas etapas en la historia humana, etapas que se han sucedido en forma ascendente hasta llegar a una cima o tope en la que ya no puede darse o continuar una evolución, sino que se mantiene en el mismo nivel máximo al que ha llegado. La humanidad actual como totalidad se encuentra efectivamente en el grado máximo de su Evolución en el Conocimiento.

B) Evolución en la Conciencia.- Entrelazado con esa evolución en el conocimiento se da en el hombre la “Evolución de la conciencia”. En el ser humano existe además de sus facultades naturales humanas (sentidos, instinto y razón), una facultad superior :”*la conciencia* “, la cual es manifestación de la presencia del SER en el hombre, es decir, que aun cuando la conciencia es sobrenatural, forma parte del compuesto humano porque en él está presente su Naturaleza Divina unida sustancialmente a su Naturaleza Humana. Esa es la “*imagen*” de Dios en el hombre: *la conciencia de sí mismo que tiene todo ser humano, tener conciencia de sí en cuanto ser libre. Por tanto es la conciencia de sí, la que nos muestra que el hombre es un ente distinto a todos los entes de la creación, ya que en la conciencia de sí radica la Libertad; el ser humano es el único ente libre de la Creación, el único que tiene poder de elección y por tanto puede elegir entre orientarse a sí mismo u orientarse a su SER, el que ES.*

Cuando el ser humano al evolucionar en el conocimiento se orienta y se detiene en sí mismo identificándose con su yo como ego, al buscar sólo la consecución de sus intereses egoístas, se hace esclavo de sí mismo y permanece en ese estado de conciencia, estancándose en ese nivel de evolución, es decir, no puede dar un paso más en la conciencia. En cambio, cuando el ser humano al evolucionar en el conocimiento llega a la cima de su evolución natural y descubre la indigencia de su naturaleza humana reconociéndola con humildad, sin orientarse al yo como ego, se da en él una toma de conciencia que le permite descubrir su inconciencia : *“Entonces toma conciencia de la inconciencia en que ha vivido establecido en su yo y no en su verdadero SER, el único que ES; toma conciencia de que él por sí mismo, independiente de su SER, es nada y que es el SER en él que lo hace todo”* (1).

Por tanto el primer grado de Evolución en la Conciencia, *es la conciencia de sí que trae el ser humano al nacer, es algo innato en él. El segundo grado es la Toma de Conciencia de Alguien Superior a sí mismo, es cuando descubre al SER. “Toma de Conciencia” significa que descubre vivencialmente a ese SER SUPERIOR, no es un conocimiento más, sino una experiencia de vida, ya que la “Conciencia” es una “Luz” que le descubre en su interior ALGO que hasta ese momento no “conocía”. Esto es lo que el Prof. Guillent llamo “el toque del SER”, que se da en todo ser humano en algún momento de su vida. A partir de ese instante, el ser humano inicia su Evolución en*

la Conciencia; evolución que dependerá de la obediencia a esa conciencia por encima de sí mismo, de sus intereses egoístas. Se afirma que la Evolución de la Conciencia depende de la obediencia a ésta, ya que ella es la presencia de lo Divino en el hombre; concretamente la “actividad” de la *Naturaleza Divina en el hombre se manifiesta en él como “intuición”* : “A través de la obediencia a esa facultad intuitiva, el hombre llega a conocer su verdadero “ser” libre (libertad=nada) y el SER que ES (Voluntad=Todo) y comienza a evolucionar en la negación de sí mismo, que es la renunciación..” (2).

Esto implica que, en la medida que el hombre obedece a su “intuición”, no sólo va evolucionando en la conciencia sino que ello le permite ir penetrando en el “conocimiento de sí mismo” y de su actuar, y toma conciencia no sólo de un SER Superior a sí mismo, sino de la Inconciencia (que es ausencia de conciencia del SER que ES) en que vive, “conoce” que “no conoce”, “conocimiento” que en la mística es llamada “sabiduría”.

Una vez que ha llegado a este punto, se puede decir que ha alcanzado el tercer grado de Evolución en la Conciencia, es decir, ha “tomado conciencia” de su “NADA” frente al TODO, el SER, y es entonces cuando elige: “O se orienta definitivamente a EL, renunciando a sí mismo para entregarse a ÉL, o se orienta definitivamente a sí mismo, a su yo como ego.”

Ahora bien, para que esa toma de conciencia de “NADA”, sea un “Estado de Conciencia”, el hombre debe hacer efectiva la renuncia a sí mismo en su diario vivir, sin mirarse a sí mismo, sino sólo a su SER, su TODO: Esto implica que en la

práctica ha de negarse a sí mismo desde los detalles más insignificantes de la vida hasta lo más esencial, para que esa “NADA” que ha descubierto sea vivencial y pueda alcanzar así el estado de conciencia de “NADA”: *“Es entonces cuando el hombre se hace siervo, comienza a negarse a sí mismo para dar muerte al “hombre viejo”, el hombre de apetitos puramente naturales y de este modo llega a la nada”* (3).

4.3 LA NADA: ESENCIA DEL SER HUMANO

De todo lo que se ha explicado con anterioridad se desprende que “la esencia” del hombre sólo puede ser alcanzada a través de la “intuición”, facultad que le permite al hombre evolucionar en su conciencia, pues sólo a través de una “toma de conciencia” puede “conocer” lo que le era imposible alcanzar a través de su razón. De esta forma la razón como facultad humana, una vez que se despierta la intuición y con ella adquiere conciencia, queda supeditada a ésta, es decir, que en el hombre que ha “tomado conciencia” de su NADA, la razón es un instrumento de su conciencia y alcanza así el lugar que le corresponde en el compuesto humano; por tanto, en ese ser humano se da la armonía de sí mismo en sí mismo, pues cada una de sus facultades operan efectivamente en la forma para la que fueron creadas, al estar sometidas a una facultad superior “la intuición”. Se puede decir entonces que ese ser humano ha

encontrado “su centro”: el SER, y al darle preeminencia en su vida es Este quién da “armonía” y “equilibrio” a su ser humano: *“Entonces toma conciencia de la inconciencia en que ha vivido establecido en su yo y no en su verdadero SER, el Único que ES; toma conciencia de que él por sí mismo independiente de su SER es nada y que es el Ser en él que lo hace todo”* (4).

Como puede verse cuando el hombre ha tomado conciencia, hay un cambio en su vida, es decir, que la evolución que ha alcanzado es manifiesta en su actuar, en su forma de vivir, de tal manera que no hay retroceso , no puede dar un paso atrás no puede volver a ser el de antes, es un logro alcanzado y solo hay pasos hacia adelante. En este punto es importante recalcar que, cuando se ha alcanzado la cima de la evolución en el conocimiento el hombre se encuentra indefectiblemente y de muchas maneras con la indigencia de lo humano y ello le produce angustia, la nada se le hace presente, por tanto en ese momento lo importante es cómo enfrenta su realidad existencial, de forma positiva o de forma negativa, de ello depende su Realización. El siguiente “Poema de la Nada” del libro “La Nueva Tierra del hombre nuevo” explica con exactitud lo que hemos querido exponer sobre la NADA:

“La “Nada” es lo más cercano al Ser

Y es lo que somos:

Somos “Nada”

La “Nada” está más allá del pensamiento,

Ella está por encima del entendimiento.

Por tanto, no se llega a ella por el conocimiento,

sino por la “renunciación”.

Para llegar al Ser hay que dar un salto en el vacío,

Ese “vacío” es la “Nada”.

Cuando llegamos a la “Nada” somos “Libertad”

Y nos encaminamos hacia el Ser.

Todos vamos necesariamente hacia el Ser.

De espaldas al Ser

La “Nada” es negativa porque “no-es”.

De frente, hacia el Ser,

La “Nada” es lo más positivo del ser humano.

Por tanto, es negativa cuando no se vive,

Vivirla es morir a sí mismo,

Entonces es positiva.

Todos vamos hacia la “Nada”,

Llegar a ella afirmados en el yo-ego

Es lo que llamamos “infierno”,

“condenación”,

La Inconciencia-consciente,

Esto es un estado,

No es un conocimiento (5).

Cuando el hombre ha encontrado su verdadera esencia: la “Nada”, y se vive como lo que es, encuentra la paz interior, la felicidad, el Amor porque estos son manifestación del estado que ha alcanzado al encontrarse con su Ser. Hasta que el hombre no se viva como lo que es “Nada”, el Ser no puede manifestarse en él dándole a gustar “el Paraíso” que tanto ha anhelado. Este sería ya el último grado de Conciencia: la Conciencia de SER, que ya no pertenece a esta dimensión de la materia; es el estado de conciencia alcanzado por Jesucristo al trascender este estado, que es lo que en la religión se conoce como “resurrección”: *“El cuarto y último grado de Toma de Conciencia es la Conciencia de identidad con el Ser, Aquel que “ES”; este es un estado que no pertenece a este mundo de los sentidos que es la Inconciencia. Es la Conciencia de Jesucristo Resucitado, es Dios” (6).*

Todo lo anteriormente expuesto está ejemplificado en la vida de Jesús desde su nacimiento hasta su muerte física, esto se ve claramente cuando afirma: “Que no se haga mi voluntad sino la Tuya: *“Jesús “muere” a las exigencias de su naturaleza humana, “no se haga mi voluntad” y se identifica con*

la Voluntad de Dios (el Padre). De esta forma al realizarse la “muerte” de su ente humano, en la Resurrección, Jesús “nace de nuevo” y en cuanto Hombre, de hecho es hijo de Dios, el Unigénito hecho “carne”: Hombre-Dios” (7).

Jesús al dar preeminencia al Ser en su vivir cotidiano, “permite” al entregarle su Libertad que Este asuma su ser humano, y encuentra así la Realización.

Al igual que Jesús otros seres humanos concretos, han dado ese salto en el vacío de su Nada, dando preeminencia al Ser en su cotidianidad, viviéndose como lo que son: NADA, y el Ser ha asumido su ser humano. Esta es la VERDAD que fue encontrada hace siglos y que nos fue dada a conocer, pero que no hemos querido o no hemos podido “hacer vida”, y que sin embargo está al alcance de todos

4.4 LA VERDADERA LIBERTAD

“El camino hacia la “Nada” es la cruz, negación del yo-ego, al yo lanzarse en el vacío le salen alas y su vuelo es la “Nada”. La “Nada” no se deja atrapar...si atrapas al yo pierdes el vuelo” (8).

Por tanto “la Nada” al ser un estado de conciencia en el que el ser humano actúa por conciencia y no por conveniencia egocéntrica, da

preeminencia al Ser en su vida de tal suerte que en él se manifiesta la Actividad del Ser, ese ser humano ha dado el paso máximo en su evolución y trasciende lo humano haciendo contacto con lo Divino presente en sí mismo; por eso es que la Nada es lo más cercano al Ser, y ella es nuestra esencia y vía de Realización.

Ahora bien ¿qué sucede con la Libertad de ese ente humano que se ha entregado consciente y voluntariamente al Ser?. una vez que se llega a vivenciar el estado de pura Nada como resultado de haberse negado a sí mismo para obedecer la Voluntad del Ser, trasciende el conocimiento y el gusto de los sentidos: “*se libera*”, está libre de sí mismo y puede gustar la verdadera Libertad: “Como dice Sn.Juan de la Cruz “el que allí llega de vero de sí mismo desfallece, cuanto sabía primero mucho bajo le parece y su ciencia tanto crece que se queda no sabiendo, toda ciencia trascendiendo.”. Y como dice Sn. Pablo:”como como si no comiera, ve como si no viera, oye como si no oyera, y del mismo modo sucede con los otros sentidos, pues su orientación no está en el gusto de los sentidos sino en la vivencia de su Ser. Cuando se alcanza este estado se vive la verdadera Libertad”:(9).

Por tanto para alcanzar la verdadera Libertad el hombre ha de elegir “*vivencialmente*” a su Ser, y para ello ha de sumergirse en lo que “es”: NADA. Y ello se vive practicamente en la renuncia a toda forma de egoísmo en la vida diaria: “*Negación propia no quiere decir que se niega o desaparece el yo-ente sino que el yo, en vez de orientarse a sí mismo en cuanto yo, se orienta*

irreversiblemente a su Verdadero Ser y en El llega a “Ser” lo que pretendió ser sin Ser; es la Realización del ente humano en su verdadero Ser” (10).

Por tanto la “negación propia” no es un rito de una religión institucional, ni un concepto abstracto teológico, ni tampoco la vivencia exclusiva del místico, o del asceta que se aísla a un convento o a un desierto o cueva para no tener contacto con el mundo, es una forma de vida que puede llevar a cabo cualquier ser humano en su cotidianidad, cuando toma conciencia de la inconciencia en la que ha vivido y se decide a dar preeminencia al SER en su vida, sea cual sea la circunstancia en la que vive. De tal suerte que su comportamiento, su actuar en relación a sí mismo y al mundo que le rodea cambia por completo: *“Cuando se llega a la “Nada” se miran las cosas, los hechos etc, en relación a ellas mismas objetivamente. El yo-ego, en cambio mira las cosas en relación a sí mismo, subjetivamente, tanto lo negativo como lo positivo” (11).*

Como se ve es un comportamiento o forma de actuar que diferencia a quién está parado desde el yo-ego y quién es yo-nada:

“El yo-ego se siente ofendido por todo. A la “Nada” nadie puede ofenderla.

El yo-ego todo lo desea y nada obtiene. La “Nada” nada desea y todo lo tiene.

El yo-ego se siente superior o inferior a todos. La “Nada” es lo que “es” con todos, no hay altos ni bajos para ella.

El yo-ego sufre y se lamenta por todo. La “Nada” acepta todo como un regalo Divino.

El yo-ego es conocedor del bien y del mal y por sí mismo juzga a todos. La “Nada” actúa según conciencia y por eso no conoce el bien y el mal en otros y no es capaz de juzgar sus conciencias.

El yo-ego se siente que a todos hace bien y a él le pagan mal. La “Nada” sabe que el bien que hace no es suyo y el mal que recibe se lo merece, ¡Por algo será!.

Para el yo-ego ser siervo es una ofensa, para la “Nada” es un honor.

El yo-ego siente que siempre merece el primer puesto. Para la “Nada” no hay primero ni último, todo es igual.

Al yo-ego le gusta que lo tomen en cuenta, la “Nada” no se da cuenta.

El yo-ego piensa siempre bien o mal de los demás. La “Nada” no piensa ni bien ni mal.

Al yo-ego no le hace feliz el bien de los otros sino el bien propio. La felicidad de la “Nada” está en la felicidad de los otros.

El yo-ego sabe mucho y se ofende si le dicen que no sabe. La “Nada” sabe que no sabe y cuando sabe, sabe que no es de ella lo que sabe.

El yo ego no puede quedar mal, sus errores lo deprimen y por eso se justifica. La “Nada” reconoce simplemente su error.

El Dios del yo-ego es Poderoso, Omnipotente, Misericordioso, etc.; es Justo porque castiga al malo y premia al bueno. El Dios de la “Nada” es la Vida, el

Unico que "ES" en todo y en todos, su Justicia es Amor y da a cada uno lo que merece porque lo ha elegido él mismo.

El yo-ego tiene un concepto tan grande de Dios, de la Santidad y de todo lo Divino, que se hace inalcanzable para el hombre corriente. Para la "Nada" Dios es el Ser anonadado en todas las criaturas y es accesible a todo ser humano auténtico y veraz.

Para el yo-ego es soberbia creer que cualquier ser humano puede comunicarse con Dios. Para la "Nada" Dios está allí siempre esperando que el ser humano se comunique con El.

Para el yo-ego Dios es siervo porque espera que El todo se lo de. Para la "Nada" Dios es Rey y ella es su sierva siempre dispuesta a servirle" (12).

Al leer lo anterior se concluye que quien alcanza el estado de conciencia de yo-nada, vive libremente, libre de sí mismo en su vida diaria y concreta, de esta forma podrá alcanzar la Verdadera Libertad cuando se identifique con su SER, y sea Uno con EL.

En cambio quien vive orientado e identificado con su yo-ego como esencia, es esclavo de sí mismo, de sus deseos egoístas,(esto es en mayor o menor grado según sea el grado de orientación hacia sí mismo), por tanto al vivir sólo atento a su conveniencia ejerce su Libertad sólo como libre arbitrio y se engaña creyendo que es dueño de sí mismo cuando sólo es esclavo de su

egoísmo, en ese estado de conciencia es imposible vivenciar la Verdadera Libertad.

La conclusión necesaria de lo que hemos afirmado es que la Verdadera Libertad sólo se alcanza cuando el hombre a través de la negación de sí mismo da preeminencia al SER en su vida, y se identifica con El. Por tanto *“la negación propia”* es el siguiente paso en la evolución humana; Jesús lo dice claramente: *“Quién quiera seguir en pos de Mí tome su cruz cada día y sígame”*

CITAS

- 1.- Chacín Ducharne Josefina, *La NADA* meditaciones, inédito, pág.14
- 2.- Chacín Ducharne Josefina, *La Nueva Tierra, del hombre nuevo*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1987, pág. 238.
- 3.-Ibidem. pág239.
- 4.- Chacín Ducharne Josefina, *La NADA* meditaciones, inédito, pág.14.
- 5.- Chacín Ducharne Josefina, *La Nueva Tierra, del hombre nuevo*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1987, pág.239.
- 6.-Ibidem. pág 240.
- 7.- Ibidem. pág. 276.
- 8.- Chacín Ducharne Josefina, *La NADA*, meditaciones, inédito, portada.
- 9.- Ibidem. pág 15-16.
- 10.- Ibidem. pág. 23.
- 11.- Ibidem. pág. 23.
- 12.- Ibidem. pág. 25 a 33

CONCLUSIÓN

La humanidad actual como totalidad habiendo llegado al tope de su evolución en el conocimiento y con él, el de la cultura humana, se ha estancado en ese nivel de evolución, todo lo que se descubre o alcanza a crear en la actualidad está en el mismo nivel de evolución: el de la razón, del pensamiento, el de la mente. Este es un momento histórico sin precedentes, ya que el hombre tiene que elegir: o continúa en ese nivel racional orientado hacia su yo-ego o se decide a dar un paso adelante en su evolución y emprende el camino hacia su Realización.

La descomposición del género humano es manifestación del estado de evolución en el que se encuentra, ya no hay nada más que pueda encontrar en lo humano, pero al persistir en mantenerse en ese nivel lo único que hace es destruirse a sí mismo.

Para continuar evolucionando y con ello salir del punto ciego en el que se encuentra el hombre ha de buscar *dentro de sí mismo*, pues en él está su SER, y sólo en él encontrará su esencia. Por tanto el siguiente paso en su evolución está a través de su "intuición", facultad Superior que le permite tener contacto con esa Realidad que lleva dentro y que se manifiesta a través de su conciencia; para que se dé una evolución de la conciencia deberá renunciar a sí mismo y obedecerla actuando con rectitud. Actuando de esta manera emprenderá un camino nuevo que le permitirá encontrarse consigo mismo, con su esencia la "Nada", y en ella encontrará a su SER, su TODO; sólo en El vivenciará la Verdadera Libertad. Se puede decir que es en este punto en el que termina la evolución, pues se ha alcanzado la REALIZACION.

“La Nada es el estado de la Libertad cuando toma conciencia de que por sí misma ella no es y que su ser y su actividad no están en el yo, sino en el Ser, el Absoluto, el Unico que “ES”, y negándose a sí misma se somete a El, orientándose irreversiblemente-en pensamiento, palabra, acción y obras-a su Voluntad” (1).

La Nada, como hemos venido diciendo, es un estado de conciencia, no puede conocerse sino vivirse, ahora bien ¿cuándo podemos saber que hemos llegado a ese estado?, saberlo es imposible, ya que podemos tener conocimiento de que somos nada y toparnos efectivamente con la indigencia de nuestra naturaleza, es más, podemos esforzarnos por ir contra nuestro egoísmo en la vida diaria pero saber cuándo llegamos a ese estado de Nada no podemos. *”Podemos tener conocimiento de que somos nada y de cuándo tomamos conciencia de la “Nada” porque estamos presentes a esa conciencia en cuanto “yo”, pero saber que hemos alcanzado ese estado y que somos realmente eso de lo cual hemos tomado conciencia nos está vedado, porque desapareciendo el “yo” desaparece el que puede conocer. Nosotros podemos conocer una parte del camino de la “Nada”, mientras se va extinguiendo el yo-ego, pero eso no es todavía la “Nada”. La “Nada” es como la humildad, no se deja atrapar por el yo, si intentamos atraparla nos quedamos con el yo”* (2).

Esto no significa que es un estado de conciencia inalcanzable, al hombre lo que le corresponde es esforzarse de hecho en su vida diaria por ir contra su egoísmo, con la seguridad de que esa es la única vía para

alcanzar su Realización. Lo que sí podemos vivenciar de hecho es la paz interior que da vivir de acuerdo a lo que somos, y en armonía con la conciencia que llevamos dentro.

“Dedico mi experiencia a todos los amantes de “Filosofía.

¿qué es Filosofía?

La Ciencia de la Vida.

¿qué es la Vida?

La Ciencia del Amor.

¿qué es el Amor?

El Ser que “ES”

(La esclava del Señor) (3)

CITAS

1. Chacín Ducharne, Josefina *Los Vuelos*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986, pág.21.
2. Chacín Ducharne Josefina, *La Nada, Meditaciones*, inédito
3. Chacín Ducharne Josefina, *Los Vuelos*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986, pág.14.

BIBLIOGRAFIA

Chacín Ducharne Josefina, *Los Vuelos*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986.

Chacín Ducharne Josefina, *La NADA* meditaciones, inédito.

Chacín Ducharne, Josefina *La Nueva Tierra*, del hombre nuevo, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1987.

Córdova de Llovera Claudia y Eisenthal Z. Waleska, *Trayectoria del Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1999.

Guillent Pérez J. R., *Conocer el Yo*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986.

Guillent Pérez J. R., *Conocer el Yo, Preguntas y Respuestas*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1986.

Guillent Pérez J.R., *El Ser y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Acción y Vida, Caracas 1989, contraportada.

Guillent Pérez J.R., *El Hombre Corriente y la Verdad*, Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas, año 1972.

Guillent Pérez J.R., *Dios, el Ser, El misterio*, Ediciones Reunion de Profesores, Caracas 1966.

Guillent Pérez J. R., *Venezuela y el Hombre del Siglo XX*, Ediciones Reunion de Profesores, Caracas 1966.

Guillent Pérez J.R., *Un Pueblo en Marcha*, Costa-Amic Editores, México D.F. 1984.

Guillent Pérez J.R., *Filosofía, Religiosidad, Mensaje a los Hombres de la Nueva Tierra*, Costa-Amic Editores, México. D.F. 1987.

Guillent Pérez J.R., *La Mente, la Nada y el Ser*, Costa-Amic Editores, México D.F. 1984.

Guillent Pérez J.R., *Lecciones de Introducción a la Filosofía*, Díaz García Editor, Caracas 1977.

Heidegger Martín, *¿Que es Metafísica?*, Editorial Siglo XX, Argentina 1988.

Heidegger Martín, *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1977.

Hirschberger Johannes, *Historia de la Filosofía*, tomo I y II, Editorial Herder, Barcelona, España 1965.

Fraile Guillermo O.P, *Historia de la Filosofía*, tomo III, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1966.

Krishnamurti Jiddu, *Dios*, Traducción del Ingles Armando Clavier, Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V., México D.F. 1997.

Sartre Jean Paul, *La Náusea*, Editorial Época, México D.F. 2005